61 C09

VARIAS DISSERTACIONES MEDICAS, THEORETICO-PRACTICAS, ANATOMICO-CHIRVRGICAS, Y CHYMICO--PHARMACEUTICAS,

ENUNCIADAS, Y PUBLICAMENTE DEFENDIDAS EN LA

REAL SOCIEDAD DE SEVILLA.

SIENDO PRESIDENTE

EL Sr. Dr. D. JOSEPH CERVI,

CABALLERO PARMENSE, DE EL CONSEJO DE SU MAG. PRIMER MEDICO DE LAS DOS Mageſtades, Preſidente del Real Proto-Medicato, & c.

Y VICE--PRESIDENTE POR SU AUSENCIA

DON DIEGO GAVIRIA Y LEON,

MEDICO DE LA REAL CAMARA CON EXERCICIO, Y SOCIO de el Numero.

TOMO PRIMERO.

CON PRIVILEGIO:
En Sevilla, en la Imprenta de las Siete Revueltas.
Año de 1736.

Sagrado Mro. Silbernecturiz

AL M. ILL. Sr. Dr. D. JOSEPH Cervi, Caballero Parmenſe, Cathedratico *Eminente* de aquella célebre Vniverſidad, del Conſejo de ſu Mag. primer Medico de las dos Mageſtades, Proto-Medico de Cataluña, y ſus Exercitos, Preſidente del Real Proto-Medicato, Socio, y Preſidente perpetuo de la Real Sociedad de Sevilla, & c.

M. IL. SEÑOR.

SACANDO LA Real Sociedad ſu primer Tomo de Diſſertaciones à la publica luz, què otra puede eſcoger para ſu aſylo, que no ſea la ſombra,

y proteccion de V. S? Reſtaurador, Propugnaculo, y Ornamento ſuyo le vocèa el vigoroſo teſon, con que promueve ſus intereſſes, y glorias aun mas que la publica conteſtacion nueſtra, en que nos confeſſamos obligados. Los immenſos beneficios, que à V. S. debe la Sociedad, ſolo pueden medirſe con la magnitud de la dignacion de V. S. ò con nueſtro reconocimiento, ò con la dificultad de numerarlos. Con eſto eſtà dicho, lo que hai de parte de V. S. como acreedor, y lo que de parte de la Sociedad, como adeudada. No ſe ha contentado V. S. con hacer feliz à la Sociedad con ſu exemplo, vaſta erudicion, prudente conducta, ſabia doctrina, y otras innumerables buenas dotes, con que enriqueciò el Cielo à V. S. ſino que apurando los theſoros à el cariño, authorizò, y colocò nueſtro Congreſſo en la cima de la mas elevada ſoberanìa,

po-

poniendolo à los Reales Pies de nueſtro munificentiſsimo Monarcha el Señor Don Phelipe Quinto, nueſtro Rei, y Protector, que con ojos benignos, y manos liberales la recibiò en ſu Tutela, y la dotò con profuſion inaudita. Buen exemplo quedò en nueſtra memoria con la imponderable honra de havernos preſidido, y exaltado en el cèlebre acto de beſar las Manos à ſus Mageſtades, y Altezas Reales, felicitandonos en ſu venida à eſta Ciudad; en donde vimos no ſin admiracion nueſtra, y paſmo de los circunſtantes (que lo eran los Grandes, y Señores de primera diſtincion) correr por los labios de V. S. à rios la eloquencia, y manar con abundancia la mas fina, y acendrada Rhetorica Latina. Todo eſto, Señor, à el paſſo que ſube de punto nueſtro agradecimiento, augmenta, y eſtrecha los eſlabones de nueſtra obligacion, para

ofrecer à V. S. como feudo, eſtos primeros raſgos de nueſtras tareas literarias ; primicias de los frutos , que à V. S. ſe le deben. En eſta ſola accion dan culto nueſtros votos à muchas aras de nueſtra mayor veneracion , y reſpectuoſa memoria.

Bien ſabido es por Sagradas , y profanas letras, que el Ciervo ha ſido el ſymbolo mas expreſsivo de Varones rectos, y ſabios: y aun no falta quien diga , que de un Medico excelente, que deſcubriendo , ſacando , y ahuyentando de los eſcondidos retretes de la Naturaleza las mas ocultas enfermedades , es viva imagen el Ciervo, extrayendo de las cavernas de la tierra las Serpientes , y dando en la muerte de eſtas ſeguridad à nueſtra vida, con eſte lemma : Latitantes evocat, & enecat. *Tambien es mui notorio las muchas Academias , que ſe han dado à conocer con varios emblemas,*

en

en que pintado un Ciervo Capitan, ſeguido de otros menores, han expreſſado en los epigraphes el deſeo de promover las Ciencias, y Artes à imitacion de ſus Mayores. Tales ſon los tres mui ſemejantes, que ſe regiſtran en la Academia de los Atentos, que refiere Piccineli; en uno de los quales hai eſte epigraphe: I præ, ſequar: *otro:* Te Duce fert animus: *y otro:* Dant animum Duces. *Y aunque eſto era baſtante motivo para ennoblecer, y juſtificar el emblema, que iluſtra glorioſamente à eſta Sociedad con el epyphonema:* Te Duce ſalutem; *à lo que alude Claudiano:*

Scilicèt in vulgus manant exempla regentum:
Utque ducum lituos ſic mares caſtra feruntur:

Hai otro ſuperior motivo, que acredita de mui acertada eſta idea, y que ſirve de prueba Herculea à nueſtra

propueſta. Dice Pierio, que aunque era comun ſellar en la Antiguedad las monedas con efigie de un Ciervo, ninguno obſervò eſto con religion mas ſuperſticioſa que Adriano, uno de los mas famoſos Emperadores, por culto, y obſequio à Diana, à quien tributaba ſus mas cordiales afectos; y por eſto no ſolo una vez ſellò moneda con efigie de un Ciervo, ſino que repetia eſta accion, augmentando el numero de las efigies en una miſma. Quien, pues, extrañarà, que hallandoſe eſta Sociedad ſoberbiamente engrandecida, honrada, y protegida de la Real munificencia de otro mejor Adriano, nueſtro Catholico Monarcha, correſponda agradecida, ſellando ſus Armas con la efigie de un gran Ciervo, ſeguido, y amado de otros menores, quando en eſta accion ſe capta la benevolencia de otra mas ſuperior Diana la Sereniſsima Señora Doña Iſabel Farneſio, centro

tro de los afectos de nueſtro Rei?

A eſta, pues, ſabia, Regia, è inimitable Heroina debe Eſpaña, y nueſtro Orbe Literario entre otras felicidades, en que ſomos envidiados de las mas cultas, y abundantes Monarchias, la de haver conocido, y logrado à V. S. como à ſu primer Medico, en quien ha librado confiadamente la ſeguridad, y conſtancia de ſu ſalud. Con que dedicando à V. S. nueſtros primeros exercicios literarios, y viendo eſculpida en nueſtra Medalla la efigie de el Ciervo con las mas vivas, y delicadas lineas de buril, y pincel, eſpera juſtamente obtar la Sociedad la acceptacion, y benevolencia de ſus Mageſtades. Aſsi es de creer de el alto grado de eſtimacion à que ſe ha elevado juſtamente V. S. ſiendo tan de todos admirado, como de ninguno conſeguido. De aqui los dignos empleos, y dones, con que ſus Mageſtades han honrado

à V. S. que por ſabidos no ſe mencionan. En la ſabia conducta de V. S. eſtriva, y deſcanſa la ſalud de los Reyes, y Principes nueſtros ſeñores, y la de los ſeñores Infantes. Pero con què ſeguridad, y ſoſsiego! Ya no ſe aſſuſtan de vèrſe enfermos; y reſervan ſus ſobreſaltos para quando eſtà enfermo V. S. en las ocaſiones (que ni han ſido pocas, ni levis) en que la ſalud Real ha experimentado alguna quiebra. Què turbacion en todos los Vaſſallos? Pero tan poco dura, que caſi ſe confunde con el jubilo de la recobrada ſalud. Tan prompta como eficaz, y tan eficaz como afortunada es la diligencia de V. S. Parece que de propoſito ſe dexan enfermar, por vèr lucir à V. S. con tan glorioſos triumphos. Nunca ſe atreviò à aſſaltar la indiſpoſicion à las Reales Perſonas, que no quede por V. S. corregida, y caſtigada: y es mucho no quede eſcarmenta-

da

da, viendoſe repetido tropheo de el cuidado de V. S. y viendo en la acertada direccion de V. S. el clavo para detener la rueda à la deſgracia.

Ya no es de extrañar lo amado, y reſpectado, que ſe halla V. S. univerſalmente, y tan connaturalizado entre las voluntades de todos; porque de V. S. ſe puede con mas razon decir, lo que de Caton el Mayor dixo Livio: In hoc Viro tanta vis animi, & ingenii inerat, ut quocumque loco natus eſſet, ſibi ipſe fortunam facturus videretur. *Todo eſto es conſequencia, que por ilacion forzoſa havian de producir las premiſſas de los ſingulares talentos, de que dotò à V. S. la naturaleza, animados de la eſtudioſa aplicacion, con que V. S. los cultivò deſde que rayò la luz de la razon. Madrugò eſta muì mucho en V. S. y no ſe ſabe, ſi huvo tiempo de infancia; porque deſde la cuna empe-*

zò

zò V. S. à dar unas grandes mueſtras de un bello, y deſpejado eſpiritu. Las primeras letras ſirvieron à V. S. mas de entretenimiento, que de eſtudio; y ſe hizo tan dueño de ellas el ingenio de V. S. que ſi los Tulios, Livios, y Valerios le antecedieron en tiempo, V. S. les ganò en la eloquencia. En la Poeſia Latina, con què flores no amaneciò V. S. en el Abril de ſus años? En la Philoſophia, Medicina, y Mathematicas no fueron Curſos los de V. S. ſino vuelos. Los Maeſtros preguntaban à V. S. no por examinarle, ſino por cobrar con uſura redditos de gran logro en ſus reſpueſtas: con que el arte de enſeñar le tuvo V. S. antes de el de aprender; y eſte aun no ha llegado. De aqui naciò el ſer optado V. S. por Cathedratico de la celebre Univerſidad de Parma, ſu patria, y ſubir por grados, aunque juſtificados, mui preſſuroſos, à la Cathedra de Prima.

En

En eſte tracto de tiempo tuvo V. S. por auditores la utilidad de muchos, y la veneracion de todos; ſeñalandoſe entre tantos como tuvieron la fortuna de oir à V. S. los primeros hombres, y entre eſtos aquel nunca baſtantemente celebrado el doctiſsimo Pompeyo Sacchi, Maeſtro, y amartelado de V. S. diſtinguiendole de los demàs Diſcipulos, Velut inter viburna cupreſsi: *y aun por eſſo diſpuſo el Cielo, y la providencia de los Sereniſsimos Señores Duques, que V. S. fueſſe ſu heredero, como en el merito, en la Cathedra de Eminente, mandando ſus Altezas Sereniſsimas, que aun en la auſencia de V. S. por la aſsiſtencia à la Reina Nueſtra Señora, ſe le reſervaſſen à V. S. las rentas, y demàs emolumentos de aquella Cathedra, poniendo V. S. un Subſtituto.*

Contar por menor los Actos literarios de V. S. las ſoluciones à las dificultades

ficultades mas arduas, ya en la Phy-
ſica, ya en la Mechanica, es ſobre
inutil por ſabido, impoſsible. Pero co-
mo no havia de ſer aſsi, haviendo
apurado V. S. la razon de todos los
Phenomenos de el Globo Terraqueo, y
trepado deſpues con ſu penetracion las
eſpheras, y eſcalado los Cielos, leyendo
en ellos, y ellas los mas eſcondidos ar-
canos, de que V. S. diò à luz algu-
no, en que agotò los caudales à la me-
jor Aſtronomia? Levantò el grito la
fama por toda la Italia, y no quedò
Hombre Docto, que no procuraſſe cul-
tivar con V. S. intereſſada correſpon-
dencia. Què Principe Soberano de
aquellos vaſtos Paiſes no procurò el ali-
vio de ſu ſalud por el medio ſeguro
de ſus bien limadas Conſultas? Conce-
bian, que el dominio, que tenia V. S.
en las enfermedades, era mas poteſta-
tivo que falcutativo. Por eſtos paſſos
llegò V. S. à la cumbre de el mayor

apre-

aprecio, y eſtima; y eſtos le concilia-ron à V. S. el general aplauſo, que ſe ſabe, como premiſſas legitimas de los elevados premios, que desfruta, y à que es juſto acreedor ſu gran merito.

Eſtas recomendaciones ſon hijas de la ſabiduria, y alta comprehenſion, de que V. S. ſe halla dotado: à que le ſirve de eſmalte otro gran cumulo de prendas, con que ſe hace viſiblemente venerado de todos: y es lo miſmo, que dice Seneca de el Sabio: Naturà magiſtrà utitur, ad illius leges componitur, ſic vivit, quomodo illa præſcripſit, cui bona ſua nulla vis excutit, qui mala in bonum vertit, certus judicii, inconcuſſus, intrepidus, &c. *Epiſt.* 45.

De coſtumbres Angelicas fue notado, y celebrado V. S. ſiempre. Y como no havia de ſer aſsi, no viviendo V. S. ſino es de lo que, y en lo que leia en ſu copioſa, y ſelecta Libre-

ria

ria de todo genero de erudicion? Aun los Ethnicos conocieron eſta verdad, como lo cantò el Poeta:

Scilicèt ingenuas didiciſſe fideliter Artes,
Emollit mores, nec ſinit eſſe feros.

Y por ultimo, las Armas de V. S. nos dan fundamento mas de cerca, para creerla. Dice Juan Fungero en ſu Ethimologico Trilingue, que ſe admira en el Ciervo la vida dilatada por mas de trecientos años, ſegun muchos Authores: para cuyo apoyo ſe trahe el decantado Ciervo, que matò à Agatoclea con el collar de metal, cuya inſcripcion, ſegun el computo, que denotaba, aſſeguraba eſta diuturnidad de vida. No falta quien diga, ſegun el Author citado, que la cauſa de tanta vivacidad nace de la falta de hiel. Y aunque eſta opinion la refute Ariſtoteles en el Octavo de las Partes

de

de los Animales; pero la erudicion ſirve à nueſtra idea, y V. S. es el apoyo de eſta maxima. Quièn no admira en V. S. lo ſuave, y dulce de ſu trato, y converſacion, con que apriſsiona dulcemente à quantos tienen la fortuna de oirle? Nunca ſe viò en V. S. la iraſcible en exercicio, con motivo de juſta cauſa, que no dexaſſe vindicada la virtud, y enamorado el ſugeto.

Eſta es la ſumma, y filigrana de la mas fina politica; pero en el jardin fertiliſsimo de ſu extendida literatura hallò ſiempre flores de todas letras, y frutos jugoſos de la mas eſcogida doctrina, con que entretener, y utilizar à los mas incultos, y de condicion mas auſtera. Y ſi por la bondad de el fruto ſe conoce la qualidad, y ſubſtancia de el arbol, en volviendo los ojos à los inſignes Varones, que deben à V. S. la enſeñanza, què no dirèmos? Hable por todos, entre muchos,

el que vale por tantos, el doctiſsimo Moreti, que debiò à V. S. la Laurea Doctoral, y el ſer Medico actual de la Sereniſsima Señora Doña Dorothea Sophia de Neoburg, Duqueſa de Parma, Madre de Nueſtra Reina y Señora. Las muchas, y elegantes Oraciones Latinas; los repetidos, y lucidos Actos de Concluſiones en Philoſophia, Medicina, y Mathematicas ſon frutos de eſſe Arbol, y teſtimonios irrefragables de ſu bondad: teſtigos los primeros Hombres en virtud, letras, y character; como lo es el Iluſtriſsimo Obiſpo Saladini, que ſe hallò preſente à las que V. S. preſidiò de Mathematicas en la Cathedral de Parma, dedicadas à ſu Iluſtriſsima, à viſta de un Concurſo de los mas numeroſos, y graves, que haſta ahora ſe han viſto.

Ni es de paſſar en ſilencio la eſtimacion, que V. S. ha dado à las letras, procurando adelantarlas, deſvelandoſe,

velandoſe, en que eſta ſu Sociedad flo-
rezca ſingularmente en beneficio de el
publico, y honor de nueſtra Nacion.
Eſte es el motivo, por què aquel titu-
lo de Socio de la cèlebre Sociedad de
Londres (que con tan loable ambicion
deſean, como el mas elevado premio
à ſus tareas literarias, los mas plau-
ſibles Medicos de la Europa) ſe le ha
conferido à V. S. ſin pretenderlo, ni
ſaberlo; como en carta de el Doctor
Hans Sloanne, Preſidente de aquella
Real Sociedad, ſe le hizo ſaber à nue-
ſtro Diputado: y eſta miſma razon,
para eſtar V. S. optado en la Acade-
mia Real de las Ciencias de Parìs,
para la primer vacante de Socio Ex-
trangero: como ſe le hizo ſaber à nue-
ſtro Miniſtro en aquella Corte, de que
ſe le ha dado noticia à nueſtra Sociedad
por ſu Diputado, conſervandoſe entre
aquellas Sociedades, y la nueſtra una eſ-
table correſpondencia con tan glorioſo
vinculo.

No nos detenemos en ponderar de V.S. muchas dotes de animo, que le iluſtran, porque es largo, y mui dificil aſſumpto: y ni lo permite el eſtrecho recinto de una Dedicatoria, ni la modeſtia de V. S. que diſcurrimos baſtantemente mortificada; pero no podemos callarlo todo, quando todo el Mundo lo publica. Y por tanto, reſumimos en una virtud moral el cumulo de las muchas, que à V. S. adornan, que es la prudencia tan celebrada de todos, y que en V. S. tanto reluce, con una pintura de el Gran Chanciller de Inglaterra Franciſco Bacon de Verulamio, en que delineò à V.S. vivamente: Qui prudentiæ verè ſe dederit, viis, & veſtigiis propriis cavet, periculis proſpiciens, meditans remedia, proborum opera utens, contra improbos ſe ipſum muniens, cautus in cœptu, receptu non imparatus, in occaſione attentus, contra impedimenta ſtrenuus, cum innumeris aliis,

quæ

quæ ad ſui ipſius actionem, & greſſus regendos ſpectant.

Nueſtro Señor guarde à V. S. los muchos años, que eſta ſu Real Sociedad neceſsita, & c.

B. L. M. de V. S.
ſus mas humildes ſervidores

Don Diego Gaviria y Leon,
Vice-Preſidente.

D. Manuel Perez,
Conſil. prim.

D. Thoribio Cotte,
Conſil. ſeg.

D. Joſeph Ortiz Barroſo,
Socio, y Secret.

D. Joſeph Arcadio de Ortega,
Socio, y Chancill.

APROBACION DEL M. R. P. Mro. Fr. GASPAR de Molina, Doctor de el Gremio, y Claustro de la Universidad de Sevilla, su Cathedratico en propriedad de Sagrada Escriptura, Socio Theologo, Consultor, y Revisor de Libros de la Regia Sociedad, Regente, que fue, de los Estudios, y actual Prior de su Convento Casa Grande de N. P. S. Augustin, extra-muros de esta dicha Ciudad, &c.

DE orden de mi Regia Sociedad he visto un Libro, cuyo titulo es: *Dissertaciones Medicas, Theoretico-Practicas, Anatomico-Chirurgicas, & c.* las que por diferentes individuos de su doctissimo Cuerpo se han hecho presentes al comun, quanto publico juicio de los Sabios, en los Jueves, que manda su Estatuto. Leile con pausada reflexion, y singularissima complacencia, è hice juicio, que era digno, de que lo divulgasse la Prensa; porque hallè en èl quanto admirò en otro Quintiliano, para escribir en su elogio este admirable Panegyrico: *Studium, quo non aliud in civitate nostra, vel ad utilitatem fructuosius, vel ad dignitatem amplius, vel ad urbis famam pulchrius, vel ad totius imperii, atque omnium gentium notitiam illustrius excogitari potest.* (Quint. in Dialog. de Orat.) Esto mismo hallarán quantos lo leyeren, si la passion de emulos no les quita las luces. Esta desgracia suele seguir comunmente à los que escriben, pues nunca faltan emulos, que censuren la Obra, usurpandoles injustamente la mas debida alabanza; por esto sin duda dixo Alberico de Rosate: *Scio enim abundare numerum æmulorum, quorum officium est omnia arguere, nulla laudare.* (In Prœemium Codicis) Fuerte cosa es, que salga un Libro, buscando la lengua de los aplausos, y encuentre solamente calumnias en las de muchos maliciosos! Y es, que los ignorantes comunmente desestiman aquello mismo, que no alcanzan; sin tener otro origen esta sin-razon, que el no saber; assi lo dixo el Gran Padre

dre San Geronymo, lamentando la desgracia de sus Escritos: *Nos quoque patere morsibus plurimorum, qui stimulante invidia, quod consequi non valent, despiciunt.* (Prolog. in Isai.) Este achaque de ordinario es mas contagioso en los que professan la facultad, de que tratan los Libros, hiriendo sin disfraz, lo que leen con simulacion: dixolo el mismo San Geronymo: *Accedunt ad hoc invidorum studia, qui omne, quod scribimus, reprehendendum putant; & interdum, contra se, repugnante conscientia, publicè lacerant, quod occultè legunt.* (Prolog. in lib. Esd.) Mucho temo le suceda esto à aqueste Libro; pues entre los muchos, que se debian aprovechar de su enseñanza, hai tambien quien no penetre los fondos de su doctrina. Pero à estos podràn responder con facilidad sus eruditissimos Authores, lo que Marcial à Lelio, acre en reprehender sus Escritos:

Cùm tua non edis, carpis mea carmina Læli:
Carpere, vel noli nostra, vel ede tua.
(Mart. lib. 1. Epig. 74.)

Que yo siempre confessarè, que es digna de la mayor estimacion esta Obra, y de que nuestra Regia Sociedad regale el gusto de los Doctos, haciendola comun à beneficio de la Prensa. Assi lo siento, salvo meliori. En este Convento de San Augustin Nuestro Padre, Casa Grande extramurosde la Ciudad de Sevilla, en 17. dias de el mes de Noviembre de 1736. años.

Mro. Fr. Gaspar de Molina.

LICEN-

LICENCIA DE LA REAL SOCIEDAD.

HAviendoſe examinado por la Real Sociedad el primer Tomo de *Diſſertaciones varias Medicas Theoretico-Practicas, Anatomico-Chirurgicas, & c.* enunciadas, y publicamente defendidas en ſus Actos: y haviendoſe cometido ſu Reviſion (como manda ſu Mageſtad, que Dios guarde) à el M. R. P. Mro. Fr. Gaſpar de Molina, nueſtro Socio Theologo, Conſultor, y Reviſor de ſus Eſcritos, y oido ſu dictamen; no ſolo damos licencia, ſino determinamos, ſe dè de nueſtro orden à la Eſtampa. De nueſtra Real Sociedad, Sevilla, y Octubre 10. de 1735. años.

D. Diego Gaviria,
Vice-Preſidente.

D. Joſeph Ortiz Barroſo,
Socio, y Secretario.

CEN-

CENSVRA, Y APROBACION DEL M. R. P. Mro. Fr. Diego de Caſtilla, de el Sagrado Orden de Nueſtra Señora de el Carmen, de la Antigua, y Regular Obſervancia, Doctor en Sagrada Theologia, Prior, que ha ſido, de los Conventos de las Ciudades de Carmona, Caſa Grande de Cordoba, y Ezija, actual Difinidor, Eſcriptor en ſu Religion, Difinidor perpetuo, Padre de ſu Provincia, y Examinador Synodal de eſte Arzobiſpado de Sevilla.

DE orden, y commiſſion de el ſeñor Doctor Don Antonio Fernandez Raxo, Canonigo de la Santa Igleſia Metropolitana, y Patriarchal de Sevilla, Proviſor, y Vicario General en ſu Arzobiſpado; ſe me cometiò un Libro, que la Sociedad Real Sevillana dà à luz publica para el comun aprovechamiento de ſus Profeſſores Medicos, para la utilidad publica, y eſpecioſo ornato de la Sagrada Medicina. Su contenido es un fragrante Ramillete de las mas ſuaves flores, que el Apolineo Jardin, y Aula de eſta Regia Sociedad ha producido en las frequentes tareas de ſus publicas Diſſertaciones Medicas, Medico-Practicas, Anatomico-Chirurgicas, Chymico-Pharmaceuticas, Medicas Theorico-Practicas. Paſsèlo por la viſta, y con alguna circumſpeccion quiſe hacerme cargo de ſus doctiſſimas Reſoluciones; y aunque à el paladar de mi ſencilla aprehenſion pareciò ſer mas agradable que la miel ſu contenido, luego que el juicio, y diſcurſo trataron de formar ſus digeſtiones, todo quanto aprehendia dulzura deleitoſa, ſe me convirtiò en intolerable amargura: tanto, à mi vèr, diſtan las aplicaciones, en que nos conſtituyò la Divina Providencia: con que ſolo me huve de quedar en las puertas de una eſtupenda admiracion, reflexionando en la materia de tan importante Libro, en ſu forma, y cauſas, y ſin atreverme à pi-

piſar los umbra'es de el inſigne Palacio de Eſculapio; porque no me caeria en gracia, el que el vulgo me enquaderne en ciertos Verſillos, que ſu audacia ha acreditado:

Fingit ſe Medicum quiſquis Iliota, Profanus,
Judæus, Monachus, Hiſtrio, Tonſor, Anus.

Es, pues, la materia de eſte compendioſo Volumen un doctiſſimo agregado de lo mas noble de las tres partes ſubjectivas de la Medicina; y ſi à eſta Hipocrates llamò la mas excelente entre todas las Artes, y Ciencias naturales, ſiendo eſte un prodigioſo extracto de aquella, merecerà ſin duda el celebrado elogio, con que Periſaulo Fauſtino encomiò à la Medicina:

Artem aliam Deus, & rerum natura repertrix
Inſtituere ſacram: : :
Hæc tibi, ſi placeat, placet ars, quæ digna polito
Ingenio ſapiat, quæcumque humana ſapit vis.

Sirvele de forma à eſte Volumen diez y nueve Diſſertaciones, ò Diſputas, ordenadas ſegun aquella buena economia, con que ſe elucidaron en publica literaria paleſtra, purificadas en el cryſol de una vigoroſiſſima ingenioſa Lid, para que mas brillaſſen en la Eſtampa las ſaludables doctrinas, que animaron las voces de tan ſabios Mueſtros. Què aplicacion! Què eſtudio! Què ingenios! Què ſazonados frutos! Piedras preciosas llamò el Texto à aquellos primeros botones, que brotaron los tres baſtagos, que ſoñò el arreſtado Copero de Faraon, los que interpretados por Joſeph, fueron en ſu ſignificacion otros tantos myſterioſos dias: Tres fueron las varas, tres los dias para producir ſus frutos; por lo que ya no me admira, el que el Texto las vocee preciosas piedras, quando en tan corto tiempo dieron ſu fruto en una cumplida ſazon. Quien advirtiere, que cada Diſſertacion, que verà la luz publica, llegò à ſu perfeccion en el breve tiempo, que permite una diſputa ceñida con

otras

otras penſionadas tareas de ſus Authores, deberà entender, que cada flor de ellas es un lucido diamante; ahora el citado Poeta con eſpecial propriedad:

Nomen, opes, famam, cumules, hac arte perennem.

Eſte lucidiſſimo Congreſſo, doctiſſima Cohorte, eſtudioſiſſima Familia es el movil, y cauſa, à quien debe el Orbe Literario eſta nueva preciosa Joya, y deberà otras muchas, que le iluſtren, y enriquezcan. Todos llevan un miſmo eſpiritu de aprovechar, y aprovecharſe, un miſmo fin de el mas ſeguro acierto para la ſalud publica, una igual, y concorde ſolicitud en deſcubrir rumbos nuevos, para que el vagel humano camine libre à el puerto de la ſanidad deſeada. Aſſi lucen ſus tareas, aſſi crecen ſus aciertos, y aſſi ſe augmentaràn ſus Eſcriptos. Por eſte, ademàs de los expreſſados motivos, podrà darſe deſde luego à la Eſtampa, por no contener coſa, que ſea contrario à nuſtra Santa Fè Catholica, ni deſdiga de nueſtras buenas coſtumbres. Aſſi lo ſiento: ſalvo, &c. En eſte Colegio de San Alberto, en 28. de Abril de 1736. años.

Mro. Fr. Diego de Caſtilla.

LICEN-

LICENCIA DEL ORDINARIO.

EL Doctor Don Antonio Fernandez Raxo, Canonigo de la Santa Metropolitana, y Patriarchal Igleſia de eſta Ciudad de Sevilla, Proviſor, y Vicario general en ella, y ſu Arzobiſpado, &c.

Por el tenor de la preſente, y por lo que toca à la Juriſdiccion Ordinaria Eccleſiaſtica doi licencia, para que ſe pueda imprimir, è imprima eſte Libro intitulado: *Varias Diſſertaciones Medicas, Theoretico-Practicas, Anatomico-Chirurgicas, Chymico-Pharmaceuticas, & c.* compueſto por la Regia Sociedad de eſta Ciudad de Sevilla: Atento à no contener coſa contra nueſtra Santa Fè, y buenas coſtumbres, de que ha dado ſu Cenſura el M. R. P. Mro. Fr. Diego de Caſtilla, de el Orden de Nueſtra Señora de el Carmen Calzado, de eſta dicha Ciudad, y Examinador Synodal de eſte Arzobiſpado; con tal, que al principio de cada Impreſſion ſe ponga dicha Cenſura, y eſta mi Licencia. Dada en Sevilla, à treinta de Abril de mil ſetecientos treinta y ſeis años.

Dr. Raxo.

Por mandado del ſeñor Proviſor.

Franciſco Ramos,
Not.

CENSV-

CENSVRA DE EL M. R. P. Mro. Fr. IVAN Hidalgo, Doctor Theologo de el Clauſtro de la Vniverſidad de Sevilla, y Cathedratico de Viſperas de Theologia en ella, y Ex-Difinidor de ſu Provincia, &c.

M. P. S.

DE orden de V. A. he viſto el Tomo de *Diſſertaciones, & c.* que la Regia Sociedad Hiſpalenſe pretende dàr à la luz publica, y ſu aſſumpto me acuerda el *Omne tulit punctum* de Horacio: (*Horat. in Art.*) Es Obra en que tanto liſongèa el buen guſto de la curioſidad la variedad hermoſa de aſſumptos, y doctrinas, como contribuye à la utilidad de los Profeſſores la ſolidez de fundamentos, y pruebas en cada uno.

Mis flores ſon frutos, dice la Eterna Sabiduria: *Flores mei fructus honoris, & honeſtatis.* (*Parab. cap.* 8.) En todo el dilatado eſpacio de la Republica Vegetal ſe encuentran forzoſamente en naturaleza, y tiempo flores, y frutos; ni el tiempo de florecer lo es de fructificar, ni las flores tienen la ſazonada utilidad de frutos. Es el florecer un como pueril juguete, en que la naturaleza enſaya para el guſto, lo que en frutos ofrece para la utilidad; pero de eſta utilidad ſolo dà en las flores la eſperanza, que engañan las mas veces. Pues mis flores, dice la Eterna Sabiduria, ſon frutos; ò porque en mis obras, y dones, ſin diſtincion de tiempo, ni contingencias, de que engañe la eſperanza, el miſmo florecer es fructificar; ò porque en ellas la miſma dulce ſuavidad, que, como flor, liſongèa el guſto, como fruto tra-

trahe envuelta la utilidad, con que contribuye à el provecho. Mis flores ſon frutos, puede con razon decir la Regia Sociedad; porque el que en eſta Obra mirare la variedad hermoſa, hallarà para el guſto, y la curioſidad un bien compueſto Ramillete de ſuaves flores; pero el que en eſta miſma variedad atendiere la ſolidez de Doctrinas, encontrarà para la utilidad ſazonados frutos; y ſi las flores, con que como en primer deſtello deſpierta la eſperanza, ſon tan opimos frutos, quales ſeràn, los que como frutos ſe deben eſperar de eſſas flores?

Ni con menos cumpliera la Regia Sociedad, lo que debe à la comun expectacion, ni debiò eſperarſe menos de tan iluſtre Congreſſo. Dice de authoridad de no sè quien Eſtobeo, que como las varas no ſe hermanan bien en un manojo, ſino acompaña en todas igual rectitud, aſſi no pueden permanecer en Sociedad Doctos, è indoctos, buenos, y malos: *Sicuti lignum rectum cum curvo, aut duo curva inter ſe, ſic neque improbi convenire queunt.* (*Apud Stob. Serm.* 78.) Es la Regia Sociedad, no ſolo en ſu todo, Cuerpo gigante, ſino que cada uno de ſus miembros correſpende en ſu facultad à la proceridad de tan iluſtre Cuerpo; porquẽ el zelo infatigable, con que mantiene en perpetuo circulo la tarea de ſus diſputas, y funciones literarias, pide en cada individuo robuſtos hombros para tanto peſo; con mas oportunidad aqui pudo decir el diſcretiſſimo Caſiodoro: *Neſcit inde aliquid naſci mediocre; tot probati, quot geniti; &, quod difficile provenit, electa frequentia*: (*Caſiod. lib.* 3. *var. epiſt.* 6.) I de un Congreſſo de Heroes, donde no halla aſſiento la mediocridad, què debiò eſperarſe, que fueſſe vulgar? Què pudo ſalir, que no mereciеſſe admiracion?

Cada uno de los aſſumptos es acreedor à los mayores elogios; pero ſobre que ſeria audacia extender la hoz à mies extraña: *Ut enim de pictore, ſculptore, fictore, niſi artifex judicare, ita niſi ſapiens non poteſt perſpicere ſapientiam*; (*Plin. lib.* 1. *epiſt. ad Tr. Clem.*) es forzoſo, que quede interior el elogio, à lo que en cada uno ha de hallar la experiencia: *Quis ergo locus teſtimonio meo ſupereſt, cum tuo de illis judicio nihil poſſit accedere?* (*Sym. lib.* 2. *ep.* 15.) Ciñendome

ſiendome, pues, à los terminos de Cenſor, digo, que en eſtas Diſſertaciones no hallo coſa, que ſe oponga à la pureza de la doctrina Catholica, buenas coſtumbres, y eſtablecimientos Reales; y aſſi, juzgo, que ſon dignas de la publica luz. Aſſi lo ſiento, ſalvo, &c. En eſte Convento de San Auguſtin Nueſtro Padre de Sevilla, en 9. dias de el mes de Enero de 1736. años.

Fr. Juan Hidalgo.

LICENCIA DEL CONSEJO.

DOn Miguel Fernandez Munilla, Secretario de el Rei Nueſtro Señor, ſu Eſcribano de Camara mas antiguo, y de Gobierno de el Conſejo, & c.

Certifico, que por los Señores de èl ſe ha concedido Licencia à la Real Sociedad Medica de la Ciudad de Sevilla, para que por una vez pueda imprimir, y vender un Libro intitulado: *Diſſertaciones varias*; con que la Impreſſion ſe haga por el Original, que và rubricado, y firmado al fin de mi firma, y que antes que ſe venda, ſe traiga à el Conſejo dicho Libro impreſſo junto con ſu Original, y Certificacion de el Corrector de eſtar conformes, para que ſe taſſe el precio, à que ſe ha de vender, guardando en la Impreſſion lo diſpueſto, y prevenido por las Leyes, y Pragmaticas de eſtos Reinos. Y para que conſte, lo firmè en Madrid, à ſiete de Septiembre de mil ſetecientos y treinta y ſeis años.

D. Miguel Fernandez Munilla.

CEN-

CENSVRA DE LOS DD. D. ISIDORO *Maſtrucio, Cathedratico de Prima: D. Dionyſio Lozano, Cathedratico de Viſperas: D. Manuel Maſtrucio, ex-Cathedratico de Methodo de eſta célebre Vniverſidad de Sevilla, &c.*

SI alguna vez ſe debieran recompenſar con gratitudes de la emulacion los eſfuerzos, en ninguna, como en la coyuntura preſente, havia acaudalado mas meritos para ſacrificarſelas repetidas; porque ſino huviera clavado el diente la invidia haſta ſacar ſangre aun à la miſma paciencia; y ſi la murmuracion temeraria no huviera levantado groſſeros humos fraguados en la hoguera de la ignorancia, huviera ſufocado el ſilencio lo que es digno eſculpirſe en los Marmores, mas que trasladarſe à las Prenſas; y no neceſſitàra eſte Hiſpalenſe Muſeo hacer demonſtracion de ſus notorios progreſſos, de quienes ſe hizo antes pregonera la fama. Pero como es dote de lo caduco la inſtabilidad, y hallan ſu ocaſo las voces, aun en el aire proprio, que las anima, queriendo immortalizar ſus aciertos, y hacer que vuelva las eſpaldas en todos tiempos la loquacidad atrevida, ha hecho frente à la calumnia ſu zelo con el preſente Volumen; para que vea la poſterioridad ingenioſa, que ſon globos de luz, como en el Sol, los que ha juzgado manchas ſu inſcicia.

Por eſto, pues, con diſcreto acuerdo ha ſacado à luz eſtas doctas Diſſertaciones nueſtra Sociedad Sevillana; y por eſto noſotros, y todo el literario Orbe debe tributarle (como deciamos) à la emulacion congratulaciones crecidas; pues à ſu empeño ſe debe la promulgacion de eſtos diſcurſos, y la perpetuidad de ſus creditos: *Effinge* (decia Plinio à Rufo, intimandole que eſcribieſſe) *effinge aliquid, & excude quod ſit perpetuò tuum; nam reliqua rerum tuarum, poſt te alium, atque alium dominum ſortientur; honumquam tuum deſinet eſſe.* Los mas ſoberbios Palacios, los mas elevados Edificios, las Ciudades mas populoſas, los mas

mas floridos, y opulentos Reinos consume el tiempo, y arruinan los siglos; solo lo que el laborioso estudio estampa en el debil campo de el papel, se indulta de lo caduco, y se conserva à pesar de la vicisitud imperiosa immune de la parca:

Regna cadunt, urbes pereunt, nec quæ fuit olim,
Roma manet, præter nomen inane nihil,
Sola tamen rerum doctis quæsita libellis
Effugiunt structos, fama, decusque rogos.

Con solo saber lo que es la Sociedad Hispalense, caian por su peso mismo los mas avultados argumentos, y aparentes sophismas; pero porque la impericia no se ciegue con la luz (causando su intenso explendor aquella especie de ophthalmia, que solo cura el desengaño) harèmos una breve, aunque tosca descripcion de esta Regia Academia; para que se vaya acostumbrando poco à poco à percibir luces la ignorancia, habilitandose con lentitud à tener vista para vèr despues, sin el riesgo de perderla, todo el lleno de sus reflexos.

Estando en tranquila possession la antigua doctrina de Galeno por los años de 1696. algunos ingenios hydropicos de saber, y sedientos de nuevos rumbos, por dònde se adelantasse la Facultad Apolinea (que dormia descansada sobre el blando lecho de el ocio) empezaron por curiosidad à repassar los nuevos sentimientos (que no son por otra razon tales, sino es por ser Extrangeros) de los Modernos Volumenes; y acabò en aprovechamiento, y utilidad, lo que tuvo su principio en la curiosidad; porque satisfechos de los inventos recientes, sacudieron el pesado yugo de el captiverio, y victorearon la libertad: assumpto, que le costò infatigable solicitud, è incessante desvelo, hasta que hizo sombra à este Congresso en el año de 1701. nuestro invicto Rei, y Señor el Señor Don Phelipe Quinto, constituyendose su Protector, mereciendo desde entonces apellidarse Regia Sociedad, la que antes solo era una particular Tertulia, y dotandola liberal el año de 1729. con pingues rentas, y crecidos caudales, para alentar con el premio, ò (por mejor decir) para premiar à los que supieron sin premio ser holo-

holocauſto de la Republica, y Reino, con ſus caudales, y eſtudios, quedando en ſu conſiſtencia florida, ſolo de la emulacion combatida, la que en ſu infancia ſe alimentò de el deſprecio, y de la contradiccion en ſu puericia.

En eſte glorioſo eſtado ſubſiſte hoi eſte Atheneo Regio, ſiendo de ſu admirable compoſicion la ſuperior parte, deſcendiente de Apolo, en cuya congregacion, como deſde ſu trípode, define, y decreta los mas acertados medios para la deſeada ſalud, dandole el proporcionado influxo à ſus deſignios la noble Pharmaceutica Ciencia, y la Operatrix Chirurgica Arte; ſin que en todas falten de la erudicion los primores, no menos noble porcion de eſta Academia. A eſta, pues, elevò à lo ſummo de ſus apetecidas honras la Mageſtad de nueſtro magnanimo Rei, colmandola de beneficios, y llenandola de privilegios: en cuya recompenſa (ſi tamaño favor tiene alguna) no borrarà de ſu memoria de tan poderoſo Monarcha las liberalidades todo el poder de la Parca. Aſſi lo enſeña la mejor Philoſophia en las Eſcuelas de la hidalguia; y aſsi à el caſo lo dictò el cèlebre Ramuzini: *Eos verò principes, qui vel novas Academias inſtituerint, vel collapſas inſtaurarint, ſuperſtes manet etiam poſt mortem nominis immortalitas.* Aun mas à el caſo proſigue el miſmo: *Ecquid enim ſub tali Principe ſperare liceat?* Atiendaſe la razon: *Num ſuſpicari fas eſt, qui glorioſiſſimum avum ſit fortiter emulaturus, quem jam ſibi propoſuit exemplar?* (Orat. 1. in ſolemni Matin. Acad. reſtaurat. fol. 24.) Puede ſer mas identico el motivo, ni mas acomodado à lo que ha palpado nueſtra fortuna, ſiendo notorio lo que al invicto Avuelo de ſu Mageſtad debiò la Regia Pariſienſe Sociedad, à cuya imitacion debe la nueſtra los triumphos, que goza, los privilegios, que deſfruta, y la duracion, que con tan feliz auſpicio ſe promete? Y pues ha ſido el Aſtro, que inclinò benefico à toda una Mageſtad ſu Preſidente perpetuo el Señor Don Joſeph Cervi (aunque nueſtra craſſa Rhetorica manche ſus heroicos timbres, y eſclarecidos meritos) deberèmos concluir nueſtra apuntada deſcripcion con las palabras con que finaliza ſu erudita Oracion el citado Ramuzini, con el que decimos venerarà la Sociedad Hiſpa-

palenſe à ſu nobiliſsimo Preſidente: *Ut Principem, qui legis dederit, ut Mecœnatem, qui muneribus cumulavit, ut parentem, qui alimenta ſuppeditavit* (Idem loco citato)

Eſta es (cierto Lector) la Sociedad Medica Sevillana; y aun mas que eſto es; pero no puede nueſtra limada expreſsiva ſubir haſta ſu deſmedurada grandeza las reſpectivas voces, ni puede nueſtra pobre comprehenſion fingir el elevado eſtylo à tamaño aſſumpto correſpondiente. Pero aunque rendamos en el imporſible las fuerzas, tomarèmos de mas alto origen ſu delineacion, y harèmos ver como en propheçia, à los Antiguos Principes, ſer eſte Congreſſo aquella Atalaya, que deſeandola encontrar en ſus tiempos ſus aggantados talentos, dexaron ſolo prognoſticada ſu invencion con las mas cabales ſeñales, que puede deſear la mas rigoroſa critica, y eſcrupuloſo genio de eſta Real, Noble, Erudita Sociedad, como perſuadirèmos en breve, trayendo à la memoria à la letra las ſuyas.

El grande, y divino ingenio de Hipocrates nos pone à la viſta eſta obſcura ſentencia: *Quapropter ſingula, prædicta ſuſcipere oportet, & Sapientiam transferre ad Medicinam, & Medicinam ad Sapientiam.* (de decenti ornat.) De ſuerte, que en el ſentir de eſte Principe, mutua, y reciprocamente ſe convierten la Sabiduria, y la Medicina. Y ſi ſe buſca la cauſa de eſta referida converſion, no ſe encuentra otra en el Oraculo de toda la Facultad Apolinea, que eſta, con que pone punto à eſta apuntada doctrina: *Quatenus igitur cum hac Societatem habet, Sapientia quædam eſt.* Que es decir, que por mis quilates que agregue à la Medicina el eſtudio, haſta tener Sociedad, no poſſee de ſabiduria los fueros, ni logra apuntarſe en Catalogo tan noble, y en tan elevada eſphera.

El Principe Griego hizo allà en ſu phantaſia un modelo tan proprio con la Sociedad Hiſpalenſe, que parece que prenunciò ſu viveza las futuras leyes, que havia de conſtruir para ſus progreſſos ſu docta Minerva, y diſcreto Numen. Fingiò, pues, à Mercurio Dios de la Medicina, y Preſidente de una Academia, en la que eligiò ſus Conſiliarios, y Socios, los mas aptos, è idoneos para

ra el alto empleo, que emprendian ſus deſeos, y erigiò una Sociedad, cuyos individuos fueran los mas ſelectos Varones en ſu Arte, à quienes juzgaſſen iguales con ſu Preſidente los ſiglos, y los veneraſſe la poſteridad como Dioſes. Atencion à la letra, interin que los deſapaſſionados Lectores cotejan la identidad de el figurado, la figura de el original, y ſu retrato: *Sed & apud ipſum Mercurium plerosque conſpicies, quos ille ordine quodam electo donavit* (aqui) *ſibique Socios nunquam à latere divellendos adjunxit.* Veamos ahora quienes ſon para tan alto miniſterio elegidos: *Neque enim geſtis in civitate honoribus, neque generis nobilitate, neque divitiis ſolet hic Deus hominum judicare præſtantiam; ſed quiſquis & benè vivit, & cæteris eſt ſua arte præſtantior, eamque legitimè exercet, & c.* No dice el citado teſtimonio de el Principe, no ſe deba dàr ſu merecido lugar à la ſangre; pues ninguno mejor que los Medicos ſabe el que en todos ſentidos ſe merece eſte noble liquido nectar de la vida, y de la honra origen: lo que enuncia el referido texto es, que ſupueſta la general aptitud, connacida con la miſma ſangre, como previene en ſus diſcretas conſtituciones eſte Areopago Hiſpalenſe, ſe requiere aquella eſpecifica idoneidad, que ſe cimienta en los bien logrados eſtudioſos afanes de los que aſpiran apuntarſe en el Catalogo de Socios: *Quiſquis eſt ſua arte præſtantior*; ſin que ſea deſdoro de las mas bien laureadas frentes, exponer à el examen los generoſos progreſſos de ſus eſtudios, y los bien adquiridos meritos de ſus literarias funciones, para lograr à coſta de ſus propri os ſudores, y de juſticia aquellas ſillas, que para tales Alumnos dedica eſte juicioſo Congreſſo: *Mercurii verò chorus* (proſigue ſiguiendo la deſcripcion el Principe, y noſotros con èl) *modeſtos omnes continet, eoſdemque artium peritos: ſic ſingulis quidem ſedes aſſignatæ propriè ſunt.* Deſdixera de ſu elegancia tan ajuſtada expreſsion de la Academia Hiſpalenſe, ſi la reduxera à la materna lengua la nueſtra: entienda el entendido, mientras ſeguimos noſotros de nueſtra idea el rumbo, concluyendo con el Galeno ſu adequada inſcripcion: *Hic cernes Socratem, cernes Platonem, Homerum, Hippocratem, & qui hos viros ſequuntur, quos omnes Deus*

& ſibi Miniſtros elegit, & apud ſe primos, & quaſi alteros Mercurios eſſe voluit, quos nos æquè ac Deos colimus, & veneramur; (Orat. ſuaſor. ad artes cap. 2. col. 7. & 8.) Eſte es tu Preſidente, eſtos los Socios; aſsi los prognoſticò Galeno: aſsi los admira el Orbe: aſsi los veneràran las edades futuras.

Parece, queda afianzada con la authorizada tutela de los Principes, ſer realidad, y no exageracion fabuloſa de la Sociedad la grandeza; y parece que con ſu ereccion quedan faciados los deſeos de muchos, que en los paſſados ſiglos ſuſpiraron por vèr en los tiempos ſemejante Congreſſo: entre los que advertimos à el docto Frambeſario, quien deſpues de haver planificado un modelo de la Sociedad Hiſpalenſe, un ſolo boſquexo (ibamos à decir) exclamò conſiderado: *Tantæ molis opificium abſque Regis auxilio ad finem perduci nequit*: gloria, que no ſabemos ſi alcanzò; y corona, que à ninguna de las mas cèlebres Academias de Europa tiene que invidiar la nueſtra. Pero haga calma la pluma, mientras regiſtran los Curioſos à Verulamio, Baglivo, y otros, que extendieron ſus diſcurſos ſobre eſta idea, volando donde la nueſtra no puede dàr alcance; y concluyamos con el Romano Orador, cuya inimitable facundia parece que prophetizò la felicidad de eſte ſiglo en la bella expreſſion, con que delineò ſu viveza el mas primoroſo dibuxo de la Sociedad Hiſpalenſe. Darèmos ſus doradas palabras, porque no deſſigure nueſtro toſco pincel los hermoſos raſgos de ſu pluma: *Sed quæ naturæ principia ſint, Communitatis, & Societatis humanæ, repetendum altiùs videtur; eſt enim primum quod cernitur in univerſi generis humani Societate; ejus autem vinculum, eſt ratio, & oratio* (Cicero 1. de offic. fol. 357. & 358.) Haſta aqui de la civil Sociedad: ahora a el caſo: *quæ docendo, diſcendo, communicando, diſceptando, judicando conciliat inter ſe homines, conjungitque naturali quadam Societate.* Y porque previa ſu alto Numen la variedad de Sociedades, diò la primacia de todas en la dignidad à la nueſtra: *Sed omnium Societatum nulla præſtantior, nulla firmior, quàm cum viri boni, moribus ſimiles ſunt familiaritate conjuncti.* Los que libres de extrañas preocupaciones conocieren la vaſta peri..ia de los.

los individuos, que ilustran este Emporio de las Ciencias, podràn sin escrupulo formar juicio de su prestancia, de su estabilidad, y firmeza.

Mas, para què son, aunque honrosos, extraños testimonios, quando los dàn sobrados, y mas calificados sus Obras? Por sus frutos se conoce su tamaño. Veamos ya, y desentrañemos de sus Dissertaciones la medula. Fundanse los delicados pensamientos, con que persuaden sus raciocinios, en las mas justas leyes de el mechanismo, teniendo presente sus doctos, eruditos Authores, que no se puede explicar el arcano modo de obrar la naturaleza con otro mas proprio methodo, y arte, que con aquel que ha llegado à imitar con tanta similitud sus portentos, que han hecho casi indistinguibles sus artefactos de las naturales machinas sus artifices; haciendo el primor del arte unas vivientes machinas sin alma, ò artificiosas naturalezas sin vida: las historias refieren prodigios, que pueden registrar los Curiosos, y no puede transcribir puntualmente nuestra Censura.

Extrañaràn, sin duda, los afectos à la Espargyrica se echen à rodar en esta Obra las voces de su Dialecto. Sentirán esta novedad sus apasionados; pero contentense con el tiempo, que ha tyranizado su imperio la mejor conducta para la explicacion practica de los Medicos dubios, y sepan con Palilio, lo que de èl aprendiò el Docto Lemort: assi dice: *Ignis furni tui, mi Lemorti, ò quantum differt ab igniculo naturæ corporis animati!* (Epist. 14 de vanitat. obtrect. Hippoc. & Gal.) Lo proprio havràn visto los Doctos en diversos parages en Baglivo, Bochnio, y otros; entre quienes no podemos omitir las palabras de el insigne Pitcarnio: *Dulce, etenim, est, atque utile duobus verbis fieri & Medicum, & Philosophum.* (Fol. 67. suor. oper.) Què bien quadra à este linage de Facultativos, lo que el Divino Valles enunciò en ocasion semejante! *Meritò ars ob brevem formulam vilipenditur.*

Dexando este trillado rumbo los Doctos Socios Authores de estas Dissertaciones, bien impresionados de la disimilitud de las Chymicas operaciones, y sus sensatos productos, para hacer verdadero Analogismo con las obras de

de la naturaleza, han elegido el especioso itinerario de la mechanica, (*Strom. ratiocinor. mechanicor. in Medicina usus vindicatus.*) en cuyas reglas se establecen con la possible claridad de la viviente economia los phenomenos, y por consiguiente de su lesion los motivos, y origen de sus movimientos. Por esto el Docto Cornario, siguiendo de la Rhetorica las leyes, à el describir de el Medico las dotes, esfuerza el pensamiento con el orden de las subalternas Ciencias, que debe estudiar el que pissare las Escuelas de Apolo, dando el ultimo lugar à la Mathematica, de quien es la Mechanica miembro: *Medicina verò requirit naturam idoneam, à puero institutionem, doctrinam linguarum, litterarum Philosophiæ, Mathematum, & totius naturæ cognitionem.*

En estas leyes, y en este sensato systema afianza el Medico su acertada conducta, el Chirurgico la seguridad de sus operaciones, y todo el logro de sus trabajos, y prosperidad en sus execuciones. Veràn en estas Dissertaciones los estudiosos el primor, con que executa la Cirugia las mas dificiles, y laboriosas manuales obras, y se desengañaràn, de que no està en los Extrangeros tan radicada esta Ciencia, que no sepan manejarla con magisterio los Españoles; siendo sin vanidad el norte de todos nuestros Chirurgicos Hispalenses Socios, desterrando con su feliz acertada practica el panico terror, que havia en los poco versados infundido aquella voz Hipocratica, que suena temerosa en el lib. de Medico: *Turpe est non contingere à Chirurgia quod velis:* (Ibi fol. 6.) porque desvanecieron ha dias este recelo con el continuado uso de sus operaciones, mas que de infamia, origen de grandes curaciones, y de aventajados creditos en su Arte, animados ya à continuar sin tergiversacion en las mas dificiles, con el mismo Principe por estas palabras: *Est enim usus ipse egregius manuum exercitator, & magister.* Y siendo cierto, que *plus valet oculatus testis unus, quàm auriti decem;* (Lib. de Flatib) alguno de nosotros puede ser ocular testigo de essa admirable Lithotomia, que se refiere, y de sus felices progressos, y prosperidades.

Registraràn, en fin, los peritos Lectores en estos

Acade-

Academicos Actos el firmo desvelo, con que se aplican los Alumnos Pharmaceuticos de esta Medica Enciclopedia, para enriquecer la materia Medica, peregrinando por los tres Reynos, para abastecer con opulencia quantas indicaciones propusiere llenar el Medico mas prolixo, ministrando su pericia, no en aquella rudeza, con que suele exhibir la naturaleza sus entes; si empero, purificados, y expurgados de quantos incongruos miserables les hizo participes su formacion: *Chymia Medicinæ ministra, & Socia*: para que assi preparados, sean mas commodo instrumento para la curacion, y profligacion de los preternaturales materiales nocivos; sirviendo, en fin, por este medio, como la diestra Cirugia, para que el Physico con sus adminiculos possea todo el lleno de luz, que necessita para sus aciertos practicos. (*Medico honorificum est, si partem Medicinæ Chirurgicam meate calleat.* Ferd. Wennhart Medic. officios. cap. 7.) Assi lo predica la razon en la mejor cathedra de la experiencia, y en la voca de el grande Hipocrates: *Firma item memoriæ tenito medicamenta, & simplices facultates, & descriptas, & c.* (Lib de Decent. Ornat. fol. 7.)

Con estas noticias, que tributan los laboriosos afanes de estos subalternos Facultativos, se completa aquella possible seguridad, que permite nuestra humana, y caduca Ciencia, y se le dà el alma à el racional methodo: real itinerario, por donde para el exterminio de los morbos, camina sin riesgos la mente con eleccion juiciosa: crysol de los aciertos Medicos; y piedra de toque de las practicas felicidades. (*Hic est lapis lydius, quo veri rationales Medici à spuriis, & adulterinis, empiricis nempe, & ab agyrtis discernuntur.* Wenhart. artic. 7. fol. 49.) En este cientifico Duo està toda la harmonia suave, y grata combinacion, de quienes (digamoslo assi) es el Maestro de Capilla el Medico Doctor, ajustando con unas, y otras voces aquel tono, que buena melodia, para quien de su rhythmo percibe el apetecible sonido de su salud, y de su sanidad la mejor Musica: ò sea en hora buena el Capitan, à cuyas ordenes obedecen, como valerosos Soldados, unos, y otros peritos Artifices; en cuya uniforme

me ſubalternada execucion eſtà, y conſiſte la extirpacion de los hoſtiles aſſaltos, que à la ſalud hace el eſquadron de los males. (*Præſidem agat Medicus, atque inter eos ſplendeat ut dux inter milites.* Idem cap. 8.)

Finalmente, con las practicas inſtrucciones, que diſpenſa la Cirugia, y la copia de exquiſitos remedios, que ofrece la docta Pharmacia, preocupado el Medico de quantas varias noticias le previene ſu obligacion, llegarà ſin duda à poſſeer el arcano mas firme, y la verdadera univerſal Medicina, que es en la pluma de Sinapio, el que es en la de todos, con ſola la luz natural, el norte fixo de los aciertos. (*Hæc enim eſt arcanorum ſummum arcanum, hæc eſt baſis, ac firmiſsimum Artis Medicæ fulcrum.* Idem Medic. officioſ. art. fol. 49.) *Secretum ſecretorum* (dice el citado Moderno) *eſt methodus medendi.* Cuya ſentencia (como las mas, ſino todas) la previno la omniſcia Antiguedad, ſiendo ſu organo el docto Capivacio, reſpondiendo à uno, que invidiaba ſus curaciones felices: *Diſce meam methodum, & habebis mea ſecreta.* Con el methodo feliz, por eſtos medios lograrà el perito coger la ocaſion en la ocaſion; ſin la qual los mas cèlebres eſpecificos ſon en valde, y ſe hacen delinquentes: *Quæ verò nocuerunt, ob id quod non rectè uſurpata ſunt, nocuerunt.* (Hipp. lib. de Arte fol. 2.) Y con la qual es Triaca el mas decantado veneno. Eſta es de las curaciones el criterio, y pauta de las proſperidades; y en eſta conſiſte, mas que en lo abſoluto de los remedios, la felicidad de los ſuceſſos: en cuya atencion vacilan los mas de los experimentales argumentos, que hoi, màs que nunca, andan ſin utilidad tan validos, y ſin la razon tan aclamados. Pero ſigamos nueſtra Cenſura, y demos de mano à eſta apuntacion. (*Occaſionis momentum eſt anima Curationis.* Medic. officioſ. art. 7.)

En eſta literaria Tertulia ſe forman, perficionan, y pulen, à impulſos de los mutuos certamenes, y luchas de el entendimiento, aquellos hombres, que el Orbe admira, y ſeñalan, como con el dedo, eſtas practicas Diſſertaciones: en las que miniſtrandoſe unos à otros el caudal de ſus Eſtudios, ſe enriquecen mutuamente, texiendo

do con ſus perſonales afanes, y tareas aquel hilo, que ata, y encadena la perfeccion, y complemento de cada una de las Facultades, que le componen, è integran, cumpliendo à la letra de los preceptos de Hipocrates el que es para el auxilio de los pacientes el primado, practicando ſin el interès de la retribucion la conferencia, y conſulta, que aclara de los mas intrincados morbos la mas ſegura conducta; executando en eſta noble fructuoſa, y Regia Academia, en voz, y en ſus Eſcritos lo que muchas veces eſcaseà, y omite la corta, y abatida fortuna de los miſeros egrotantes. Aqui, pues, volvemos à decir, ſe llama à juicio la enfermedad; y ſe hace parecer delinquente, y reo para ſu exterminio el enemigo de la ſalud: *Alios quoque* (aconſeja el Divino Maeſtro, inſtruyendo à el Medico Practico) *aceerſere juſſerit, quò ex communi conſideratione* (aſſi lo practica eſta Sociedad Sevillana en los ocurrentes, publicos, y privados accidentes) *res circa ægrum inquirantur, ac cognoſcantur; & illi* (los Socios) *cooperatores fiant, ad auxilii ferendi facultatem.* (Lib. Præcept. fol. 8.) Atienda ahora, y vea eſta nobiliſsima Ciudad el theſoro, que circunſcribe en ſus terminos, y el taller, que en ſus limites encierra, donde à porfia ſe labran los mas firmes Antidotos de la publica ſalud (unico primario eſcopo de un tan zeloſo Cabildo) para que retribuya las gratitudes, y aprecio à la Mageſtad, que le patrocina, y à la fructuoſa aplicacion de ſus individuos.

Pudieramos, à no ſer dilatada nueſtra Cenſura, ocurrir à algunos leves reparos, tan debiles, que ſolo puede hallar abrigo en el vulgo, y fomento en los emulos; pero diſſimulemos el agravio, por no abochornar con ſu narrativa aun à los miſmos, que los producen: dexemoles arbitrio para la retirada, ò demoles tiempo para el arrepentimiento: el que eſperamos conſeguir, ſino huyen la ocaſion de promulgar la palinodia, en la leccion de eſtas doctas Diſſertaciones: en las que, aunque ſu encono no todas las encuentre puràs practicas (como dicen) ya ſaben con el grande Hipocrates, que *Vigilantia, & mens, ad aliquid intentata, trahunt ad ſe, quid eorum,*

eorum, quæ ad vitæ honeſtatem pertinent, etiam (aquí) *ex diſputationibus nihil utile tractantibus* (Lib. de decent. ornatu.) Rancioſa, è indigna objeccion, que ha dias produxeron contra las Univerſidades; y ahora contra las Sociedades reſucitan; ſiendo de unas, y otras el deſprecio la mas convincente eficaz ſolucion.

Parece, que llevada de no sè què arrebatado eſpiritu, hiriò la pluma en el blanco, que hacia nueſtro deſtino: paſſe por arrebatamiento eſta digreſſion, y volvamos à encadenar nueſtros penſamientos. Queriamos, llevados de la violencia de el afecto, y zelo de la verdad, hacer pauſa en cada una de eſtas eruditas Diſſertaciones; pero retraxo la impoſſibilidad el intento, y tocò à recoger lo arduo de la empreſſa: por lo que cuerdamente advertidos, ſolo con el docto Jeſuita Guevara de eſtas Diſſertaciones decimos: *Quæ ita pariter de victoria decertant, ut dum nulla vinci patitur, quælibet ſibi merito victoriam arroget.* (In approbat. Philoſoph. Natal Corpor. Chriſti.)

Haſta aqui (Noble, Regia, Docta Hiſpalenſe Sociedad) pudo nueſtro toſco pincel dibujar eſſas (que mas han ſido borrones, que coloridos) de tus timbres, y proezas cortas expreſſiones: haſta aqui rayò nueſtro pequeño, limitado Numen: ceſsò aqui nueſtra Cenſura; pero no concluyò nueſtro deſeo, ni ſe cerraron nueſtros labios para daros repetidos parabienes por los miembros, que os componen, y Heroes, que os iluſtran, debiendoſeos, como à Madre, quantas glorias, y palmas adquieren vueſtros Hijos; porque

Quæ ſparguntur in omnes,
In te mixta fluunt; et quæ diviſa beatos
Efficiunt, collecta tenes. (Claud. lib. 1.)

Aſſi lo repetimos con la pluma; aſſi lo publicamos con las voces, aunque haya emulos, que critiquen nueſtra Cenſura de hyperbolica, y la characterizen de exagetiva: *Carpant, exſibilent: ſat nobis veritas.* (Gutierrez Curſu 5. lect. fol. 126.) Libre camina de eſta nota nueſtro dictamen; porque *tantum abeſt ab adulatione oratio, quantum abeſt à neceſsitate*: (Plinius.) Quando ſepan, que eſta

Bi-

Bibliotheca neceſſita mendigar agenos lucimientos, y peregrinos triumphos, entonces les damos licencia, para que nos increpen de ponderativos, y nos noten de aduladores; pero interin concluimos nueſtro dictamen, eſtando en el de que eſtas doctas, profundas, y ſelectas Diſſertaciones contienen la mas ſelecta doctrina, la mas ſegura, y ajuſtada à la feliz methodica practica racional, fin, y deſtino unico de eſte Congreſſo, y objecto de ſus repetidos Actos, perpetuados en la Impreſſion, à que aſpira, y mas en la memoria de los que deſeamos ſu utiliſſima indeleble manſion; para que ſean pauta, y gobierno de los aciertos, à que todos uniformes aſpiramos.

Eſte es nueſtro parecer, ſalvo, &c. en 20. dias de el mes de Noviembre de 1736. años.

Doct. D. Iſidoro Maſtrucio. *Doct. D. Dionyſio Fernandez Lozano.*

Doct. D. Manuel Maſtrucio.

IN

IN LAVDEM REGIÆ HISPALENSIS MEDICÆ Societatis, atque aliquale hujus Operis encomium Ioſephus Philippus de Mato, addictiſſimus Minervæ Alumnus, hoc canebat

EPIGRAMMA.

Hiſpalici Cœtûs fulgent monumenta Virorum,
In quibus affulget Phœbus in Arte potens.
Artis Apollineæ clarè penetralia pandunt:
Atque peracta refert lumine quiſque ſuo.
Augurium felix ex corde *Gaviria* promit:
Hìc Societatis Regius extat honos.
Igleſias liquido nervoſo corpus alente,
Nerveus extruitur funis in ore ſuo.
Dumque *Perez* validè Singultûs concutit iram,
Singultum removet, ventris ab axe fugans.
Virtutem Stibio ſollers *Ortega* reponit:
Et rediviva patens vis vomitiva venit.
De Polypi geneſi ſyſtema *Galante* recludit;
Fœtoriſque notam pellit odore vigens.
De Niveo potu demonſtrat plurima *Cote*;
Dumque datur purgans, ſæpè valere probat.
Clara Rachitis adeſt, *Niolo* laudanda docente:
Qualiter & nutriat corpora ſuccus, ait.

Invalidam partem rectè *Montero* recidit:
Sic, totum ut vivat, pars nocitura perit.
Oſſibus hinc *Arias* Cranii dum frangitur, adſtat:
Fractaque dum ſignat, glutinat inde celer.
Mox *Correa* refert conſtans de Sulphure mira,
Quid, quotuplex, vires, atque deinde modum.
Jure *Gaviria* amat dira in Pleuritide Vinum;
Cui Phrenitis obex, teſtificante Sene.
Plura *Moreno* vigil de ſæva Syncope promit;
Robur quì redeat roboris arce docens.
Igleſias ſequitur Vermis penetralia pandens,
Semine, quæ vivunt, conſtituenda probans.
Signa *Perez* tradit, cur Mors ſubitanea ſubſit,
Et vitæ, & mortis clarificando modum.
Calculus extrahitur, *Montero* dante medelam:
Motio difficilis; Vir tamen addit opem.
Vulnera demonſtrat Capitis dum *Pellicer* aptè,
Ut Cranium terebret, perficit ipſe modum.
Vipereum ſignat ſcriptis *Ortega* Venenum,
Ipſi in ſe renuens illud ineſſe feræ.
Hinc *Arias* Oſſis Cariem demonſtrat apertè,
Divini Coi fulgida verba notans.
Ortiz Hippocratis dictum componit amuſſim,
Corpore dum fluido, tuta Catharſis ovat.
Cum *Genovard* Palmæ morboſam *Carrio* prolem
Explicat, & ſeriem doctus uterque canit.
Sic Societatis nitidè fulgentis Alumni

Ar-

Artis Phœbeæ lumina clara tenent.
Omnibus affulget *CERVI* clariſſimus Orbi,
Dexter Apollo micans, & Coryphæus amans.
O præclara quidem Societas lampade fulgens,
Quâ Phœbea Domus lumine plena micat!
Solis ab exortu reſonet tua fama per Orbem,
Quò radios condens Cynthius ipſe latet.

PAg. 4. lin. 17. *abſtrinxit*, lee *obſtrinxit*. Pag. 9. lin 21. Regia, *lee* Regio. Pag. 10. lin. 29. *dignationem*, lee *dignationem*. Pag. 11. lin. 33. *non*, lee *nos*. Pag. 12. lin. 15. *Chroniſta*, lee *Chroniſta*. Ibi lin. 29 *induſtriam*, lee *induſtrium*. Pag. 13. lin. ult. *vere*, lee *veri*. Pag. 14. lin. 31. *celeberrimo*, lee *celeberrimum*. Ibi lin. 34. *recenſque*, añade *inventa*. Pag. 15. lin. 18. *invidam*, lee *invidiam*. Ibi lin. 20. *hujus*, añade una Coma. Pag. 31. lin. 14. tengan, *lee* no tengan. Pag. 36. lin. 27. lib. 2. *lee* lib. 4. Pag. 44. lin. 28. *reddetur*, lee *redderetur*. Pag. 72. lin. 18. phogiſticas, *lee* phlogiſticas. Pag. 107. lin. 7. ſales, *lee* tales. Pag. 120. lin. 19. las *lee* los. Pag. 133. lin. 30. *omere*, lee *vomere*. Ibi *mco*, lee *meo*. Pag. 139. lin. 3. hydropeſia. *quiteſele el Punto*. Pag. 150. lin. 20. parage, *lee* paſſage. Pag. 187. lin. 6. Clarius, *lee* los Clariſsimos. Pag. 236. lin. 9. *Grammium*, lee *Prammium*. Pag. 237. lin. 1. *Nincrinum*, lee *Nicrinum*. Pag. 239. lin. 38. *et*, lee *ut*. Pag. 265. lin. 31. *manifieſta*, lee *manifeſta*. Pag. 300. lin. 12. *illum*, lee *illud*. Pag. 316. lin. 21. ſigan, *lee* ſirvan. Pag. 336. lin. 36. encontrarſe, *lee* no encontrarſe. Pag. 351. lin. 14. *eſtate*, lee *eſtate*. Pag. 361. lin. 5. pudiendo, *lee* puedo. Pag. 362. lin. 24. Incycl. *lee* Encycl. Pag. 368. lin. 5. *invadunt*, lee *evadunt*. Pag. 409. lin. 26. plaga, *lee* plagas. Pag. 459. lin. 5. lo quarto, *lee* lo tercero. Pag. 469. lin. 18. *conferentes*, lee *conferente*. Pag. 490. lin. 14. *bibuntu*, lee *bibuntur*.

He viſto las *Diſſertaciones varias, Theoretico-Practicas, Medicas, Anatomico Chirurgicas, y Chymico-Pharmaceuticas* de la Real Sociedad de Sevilla, ſiendo Preſidente el Doct. D. Joſeph Cervi, del Conſejo de S. Mag. primer Medico de ambas Mageſtades, y Preſidente del Real Proto-Medicato; y con eſtas Erratas correſponde à ſu Original. Madrid, y Septiembre 11. de 1736.

Lic. D. Manuel Garcia Aleſon.

TASSA.

HAviendoſe viſto por los Señores de el Real Conſejo eſte Libro intitulado: *Diſſertaciones varias, &c.* eſcrito por la Real Sociedad de Sevilla, taſſaron los Señores de èl à ſeis maravedis cada pliego, como mas largamente conſta de ſu Original.

SE

SERIE DE LAS DISSERTACIONES DE ESTE LIBRO.

ORACION Inaugural para principiar la Academia, enunciada por Don Diego Gaviria, Vice-Preſidente. Pag. 1.
DISSERTACION I. Medica ſobre la nutricion, que enunciò D. Marcelo Igleſias. Pag. 17.
DISSERTACION II. Medica ſobre el Singulto, que enunciò D. Manuel Perez. Pag. 51.
DISSERTACION III. Anatomico-Chirurgica de el Polypo de Narices, que enunciò D. Juan Galante. Pag. 75.
DISSERTACION IV. Chymico-Pharmaceutica ſobre el Antimonio, que enunciò D. Joſeph de Ortega. Pag. 95.
DISSERTACION V. Medica de el Uſo de el Agua fria en la operacion de los Catharticos, que enunciò D. Thoribio Cotte. Pag. 117.
DISSERTACION VI. Medica de el Rachitis, que enunciò D. Gavino Niolo. Pag. 141.
DISSERTACION VII. Anatomico-Chirurgica de Gangrena, y Eſtiomeno, que enunciò Don Luis Montero. Pag. 163.
DISSERTACION VIII. Anatomico-Chirurgica ſobre las Heridas de Cabeza, que enunciò Don Gregorio Arias. Pag. 177.
DISSERTACION IX. Chymico-Pharmaceutica ſobre los Azeites Eſſenciales, que enunciò Don Franciſco Correa. Pag. 205.
Oracion Inaugural Medica para principiar la Academia, que enunciò D. Diego Gaviria, Vice-Preſidente. Pag. 227.
DISSERTACION X. Medica de el Syncope, que enunciò D. Bartholome Moreno. Pag. 247.
DISSERTACION XI. Medica ſobre Lombrices, que enunciò D. Marcelo Igleſias. Pag. 273.
DISSERTACION XII. Medica ſobre las ſubitaneas Muertes, que enunciò D. Manuel Perez. Pag. 293.
DISSERTACION XIII. Anatomico-Chirurgica ſobre la Lithotomia, que enunciò D. Luis Montero. Pag. 319.
DISSERTACION XIV. Anatomico-Chirurgica ſobre la opera-

operacion de el Trepano, que enunciò en el Theatro Anatomico D. Gaſpar Pellicer. Pag. 341.
DISSERTACION XV. Phyſiologico-Pharmaceutica ſobre el veneno de las Viboras, que enunciò D. Joſeph Ortega. Pag. 395.
DISSERTACION XVI. Anatomico-Chirurgica, exponiendo el Aphoriſmo 45. de la Seccion 6. de Hipocrates, que enunciò D. Gregorio Arias. Pag. 417.
DISSERTACION XVII. Medica, que exponiendo el Hipocratico 9. Aphoriſmo de la Seccion 2. enunciò D. Joſeph Ortiz. Pag. 441.
DISSERTACION XVIII. Medica de la Epidemia Catarrhal de el año de 1733. que expuſo D. Chriſtoval Carrio. Pag. 487.
DISSERTACION XIX. ſobre el miſmo aſſumpto, que expuſo D. Joſeph Genovard. Pag. 503.
Apendix à la Diſſertacion XIII. de D. Luis Montero.

PRO-

PROLOGO
à el Lector.

SALE à la publica luz, Lector benevolo, eſte primero Tomo de Diſſertaciones Phyſico-Medico-Chirurgico-Anatomico-Pharmaceuticas, que la Real Hiſpalenſe Medica Sociedad, à expenſas de las laborioſas tareas de ſus infatigables eſtudioſos Alumnos ha trabajado. En ellas verás un ameno penſil, variamente hermoſeado con ſelecta diverſidad de materias Medicas, Chirurgicas, Pharmaceuticas, y Anatomicas; no quedando ſolo explicada ſu amenidad en lo hermoſo de las flores, sì tambien, y principalmente en lo abundante de los fructos. De eſtos percibiràs la dulzura, ſi llegares à guſtarlos deſtituido de toda emulante preocupacion; mas ſi tocaren tu paladar imbuido con la cholera de tu emulacion exaltada, no hai duda, que en ellos encontraràs amaricante ſabor; no proprio de el objecto, sì efecto de el organo recipiente.

Extrañaràs la dilacion de eſta Obra, quando hà dias, que eſtà el Orbe literario en la expectacion de ella. Mas ſi reflexionas las caſuales contingencias, que en el decurſo de la Impreſſion de un Libro (y mas Obra de varios Ingenios) ocurren, puede ſer no la extrañes.

Obſervaràs en eſta Obra ſer el principal eſcopo de eſte Regio Congreſſo inveſtigar los principios mas conducentes à una recta ſegura Praxis (fin primario de la Apolinea Facultad) aunque no và huerfana de principios Theoricos; ya para ſatisfacer generalmente à el guſto de los Profeſſores, y ya porque una bien fundada Theorica es ſolido cimiento para una feliciſſima Practica.

Con el tranſcurſo de el tiempo te ofrece eſta Re-

al

al Sociedad proſeguir en ſu Impreſſion, conforme fueren ſus Individuos trabajando con ſus afanes, y ſudores otras varias materias, en que logre el Publico utilidad para la conſervacion de la ſalud humana. No deſprecies de ſu buen deſeo el fin anhelado, que es lograr con tu obſequio beneficio para el comun. Y en el interin que procura eſforzar de ſus zeloſos afanes las tareas; Vale.

ORA-

ORATIO INAUGURALIS

PRO SOLVENDIS STVDIORVM FERIIS

IN REGIA HISPALENSI

SOCIETATE

PRÆLECTA

A D. D. DIDACO GAVIRIA ET LEON,

REGIÆ MAJESTATIS A CUBICULO MEDICO, EJUSDEMQUE SOCIETATIS SOCIO VICE-PRÆSIDE.

ANNO DOMINI MDCCXXXI.

IN tam ſpectabilem deſcenſurus arenam pes hæſitat, lingua titubat, mentis acies præ timore vacillat (Doctiſſima, Perilluſtris, Regia Hiſpalenſis Societas.) Quomodo enim in verbis tremebundus Orator coram ſapientiſſimo, totoque terrarum orbe celeberrimo Lycæo verecundi ſilentii catenas infringat? Aut quid tenuitatis noſtræ rivulus, *vena qui paupere manat*, vel guttulam addere tentet inſondabili

dabili ſapientiæ Oceano, cujus exundantibus litterarum fluctibus, velut Ægyptus Nilo ingenii noſtri ſterilitas ubertatem, mens in ambiguo habitans portum, inexhauſta ſtudiorum ditis copioſiſſima Sophiæ fluenta debere fatetur? Quo denique pacto devinctiſſimus animus non corruat venerabundi ſtuporis catenis præpeditus? In Lugdunenſi Gallico Muſæo Caligulam, ferunt, Aram conſtruxiſſe, ut in ea annua litterarum penſa ſolverentur, quæ ſi minùs rectè quiſquam confecſſet, lingua quidquid ſcripſiſſet, delere tenebatur; timidi propterea quotquot aderant accerſere, quin & infœlix quandoque ſe præcipitem dedit, ne ignorantiæ nigrum thita ſuæ ipſius orationi vel invitus præfigere cogeretur: unde pro noſtris verecundo timore dicturis optimè adaptatur Lugdunenſe illud: *Rhetor diſturas ad aram.* Timor ergo noſter veniâ potius, quam reprehenſione dignus; quippe & Muſæum hoc ſapientiæ dignitate totò, quod ajunt, Cœlo Gallicum illud præcedit, & Oratore ignoratione Lugdunenſem, ut ingenui ſit in me animi, non verecundæ moderationis ſapientis illud effatum confiteri: *Stultiſſimus Virorum ſum, & ſapientia hominum non eſt mecum.*

Plura ſunt equidem, quæ mentis noſtræ aciem uno velut obtutu in ſe convertere pro gratitudinis noſtræ in tot nobis oblata beneficia ſignis rependendis, jure merito vendicant, cogunt, impellunt. Inter hæc tamen Catholici noſtri PHILIPPI V. Hiſpaniarum Regis invictiſſimi (quem Deus incolumem pro votis ſervet) munificentia ſe prior extulit; qui ſe fauſtiſſimum Societatis hujus Protectorem agere necdum contentus, eam denuò Regiis ſumptibus, Alexandros, Darios, Scipiones, Auguſtos liberalitate præcellens, honore ditiſſimo, divitiis honoratiſſimis cumulavit; ut ad rem potiſſimùm noſtram Plinii illud dictum videatur: *Tanta benignitas Principis, tanta ſecuritas temporum eſt, ut ille nos principalibus rebus exiſtimet dignos.* Cujus ſuprema authoritas operoſa illa negotia, quæ Veſpaſiano Imperatori Plinius retulit, ſuperavit: *Res quidem ardua eſt*, ajebat, *vetuſtis novitatem dare, novis authoritatem, obſcuris lucem, obſoletis nitorem, faſtiditis gratiam, omnibus naturam, & naturæ ſuæ omnia.* Quorum explicationem miſſam

facere, & verborum eloquens energia, & tanti theatri ſuadet majeſtas, quæ rudem in hoc Minervam dedignarentur. Nec tamen ſilentio præteream benevolentiam illam, quâ, cùm è Regiâ Societate noſtrâ Deputati Profeſſores in Caſtelli-albi vicum, Magnificentiſſimum Regem ſalutaturi, deveniſſent, re compertâ, tanquam de ſuo ipſius opere, quod tantum non à fundamentis erexerat, in tantæ dignitatis faſtigium evecto lætus exultans, ſtatim protulit: *Societas equidem mea, quam & in noſtram protectionem accepi, & Regiis è Barcinonei litteris nobilitavi.* O egregium dignationem, & Regiâ liberalitate digniſſimam! Non plus ultra potuit noſtræ gratitudini metas præfigere, nec diutiùs duraturas, aut meliùs in Herculeis columnis, quàm in noſtris pectoribus infixas. Extollat, qui volet, aut eximium memoriæ decus, aut amoris gratiſſimum pignus; mihi namque præ ſtupore vel in percipiendo hæret intellectus. Quænam ergo inter tot Europæ litterarum monumentis celebres Academias de ſui Domini in ſe collatis beneficiis coram mundi theatro nobiſcum certare audeat? Tu, Regia perilluſtris Societas, nulli in hoc conceſſura, ad hanc velut Polycleti regulam tui inſtituti munera revocanda perpendes:

Nec tibi, nec tua te movent, ſed publica vota
Principis eſt virtus maxima noſſe ſuos.

Tuque

Magnanimè Heſperidum Princeps, generoſa Potentum
Progenies Regum, totus cui temperat Axis
Heſperius, cui juſta licet pro munere ſceptri
In geminos dare jura polos; nam ſive micanti
Surgit ab Æois curru fulgentior undis,
Sive agit in cæcis pallentia regna tenebris
Phœbus equos, tua ſceptra, tuos, PHILIPPE, triumphos
Conjugii, ELISABETH, fauſtiſsima pignora NATOS
In majora tuam, ſi fas dixiſſe, coronam
Regna elaturos, dives quà currit Hidaſpes,
Aut quà ſpumoſum terno bis gurgite Pontum
Euxinum perrumpit aquis Germanicus Iſter.
Tu Princeps, Authorque ſacri, PHILIPE, Lycæi
Excipe nunc roſeo, quo reſpicis omnia, vultu

Hoc opus, exiguumque licet de supplice munus
Ad sacros admitte pedes, dum munera tutos
In maiora animos sumet, modo, maxime Regum,
Adjis, & placido adspiret REGINA favore.

Officia postmodum nostra arctissimis beneficiorum vinculis, quibus parem referre gratiam vix, ac ne vix quidem gratissima obligati animi pignora poterunt, in se devinxit imponderabilis authoritas, supraque modum laudabile studium nostri Doctissimi, Illustrissimi, ac Beneficentissimi Præsidis D. D. D. Josephi Cervi, Equitis Parmensis, Regiæ utriusque Majestatis Archiatri, totius Hispaniæ Proto-Medici, Regii Consiliarii meritissimi, cujus corporis dotes, eximia ingenii vis famæ celebritate clarescunt. Demosthenem, aut Ciceronem in ejus laudibus enarrandis sufficere dubitem. Ingenue fateor, stupescit animus pro rei magnitudine; sed quid mirum, si Herculeis veluti catenis, quibus me abstrinxit, labia compressit: ipsius ne dicam in omnes, sed vel in me unum collata munera dicendi modum excedunt, quorum certè, ut extollam, inopem me copia fecit. Expendam ne captum illum supra humanum, ingenii aciem acutissimam, quibus visa perspicit, occulta rimatur, an conditissimum in tanta dignitate leporem, quibus se omnium pectoribus insinuat, ut falsum referant Ovidiana illa:

Non bene conveniunt, nec in una sede morantur
Majestas, & Amor----------

an facundum illud eloquium naturâ potiùs quàm arte, utrâque tamen comparatum, Catones, Tulliosque, & sententiarum pondere, & aureo orationis flumine longè præteriens,

Cujus in ingenio est Patriæ facundia linguæ
Quâ prior in Latio non fuit ulla foro.

Unum pro multis publicâ contestatione vulgatum testimonium, quod & nostræ Societatis maximæ gloriæ, & ipsius in verbis, quâ pollet, Suadæ pignus elegantissimum, cum Augustissimos Reges, Prolemque Regiam omine faustissimo in Hispalensi Arce commorantes pro Regiâ Societate, cujus caput est, & quam à pedibus ad caput extulit, pro tanti theatri majestate alloquens fœlicitavit.

Ibi

Ibi gratiæ ſuum ſolium, facundia exaltationem, verborum, eloquiique robur Rhetorica mirata eſt. Unde dubio inter eruditos certatum eſt animo, utrâ priùs coronâ eruditiſſimum, & de tot ſimul litterarum ſtudiis optimè meritum virum dignarentur, donec ex utroque Principem, & ut ajunt, ambidextrum, elegans utriuſque Magiſterium proclamavit, ut quod de Reginaldo Manutius protulit, id ſine aſſentationis periculo noſtro oratori omnium ore adaptatum videatur: *Utráque manu decertans, è Cathedrâ docens, è ſuggeſtu declamans, quid melius non facilè dices: Utrumque ad ſtuporem.* Libet pauliſper in ipſius Nobilitatis ſtemmate, generoſiſque animi moribus immorari, quæ & à Majoribus hauſit, & majori deinde meritorum cumulo locupletavit, ut de ipſo Sulmonenſis:

O qui nominibus cum ſis generoſus Avitis,
Exuperas animi nobilitate genus:
Cujus ineſt animo Patrii candoris imago,
Non careat nervis candor ut iſte ſuis.

Sed quomodo aut his, aut præclaris aliis naturæ dotibus, quos fama perſonat, verecundia tegit, dignam me Panegyrim attexere promittam, cum ſingula dicturo mens priùs, tempus, numerus deficerent; nam

Quæ diviſa Beatos
Efficiunt, collecta tenet.

Symbolum tantùm addam immenſurabili celſitudini lapidem illum, de quo Plinius lib. 37. cap. 10. *Parchros ex omnium aliarum gemmarum coloribus conſtat.* Ipſum tamen, quod noſtræ tenuitatis opere pretium erit, nomine tenùs extollam; nam vel in ipſius nomine omen nobis latet fauſtiſſimum, unde nil non fœlicitatis poſſumus auſpicare. JOSEPH interpretatur *Augmentum, Prælatus, Elevatus, Profectus Domini*, quæ omnia cum tibi in naturam jam pridem abierint, potiùs ex intimo ſubſtantiæ, quàm accidentali nominis etymologiâ deductâ videntur. Cognomen CERVI *Nutrimentum* juxta Pierium Valerianum deſignat. Ejus verba: *Cervi nomen nutricatum ſignificat.* Cumque mirabiles animantis hujus proprietates divinis ſimul, & humanis litteris celebrentur, ut videre eſt in Morali Dictionario Bercorii, Mundo Symbolico Picineli, aut

in Pierio citato poſt ſimilium alios Scriptores Aretium, Ferri, in quorum copioſiſſimos tractatus volentes mittimus: id ſolum è multis delibabo, quod & noſtri inſtituti ratio patitur, & ad nobiliſſimum noſtræ Societatis ſtemma exponendum, ſi non elucidandum tacere videtur. Id eſt Cervus dictami ramum ore referens, quem alii Cervuli, velut Ducem, & quod Gregi imperitet, caput proſequuntur, hoc ſemmate circumſcriptus: *Te Duce ſalutem*; merito quidem jure in tanti Præſidis gloriam adaptatum; nam cum Cervus implacabiles inimicitias, indictumque habeat in ſerpentes bellum, quas in cavernis latitantes halitu extulit, ut Lucretius cecinit:

Naribus alipedes, ut Cervi ſæpe putantur
Ducere de latebris ſerpentia jacla ferarum.

Ideòque Nicander retulit eſſe in fugandas ſerpentes ſingulare antidotum; quodnam beneficentiſſimi Præſidis noſtri expreſsius aderit ſymbolum, cujus virtute, & meritis litterarius enitet orbis, pretioſiſſima totius ampliſſimæ Monarchiæ ſalus ſarta, tecta ſervatur, Regiaque noſtra Hiſpalenſis Societas compreſſis maledicentium labiis, à nocentiſſimo Aſpidum veneno ſingulariter tutata eſt? Teſtor innumeras vexationes, quas penè obruta, nec tamen evicta ſuſtinuit, quorum longam Illiadem attexerem, ſi referrem, immenſa jurgia, & interminabiles litium tricas, quibus Muſæi hujus gloriam in pulverem deducere, & improbi laboris gramineam ſaltem ob Cives ſervatos, ſi non auream de capite coronam abducere tot per annos certatum eſt, quorum expugnationi Medicas regularis defenſionis manus adhibere vix profuit, donec Cervi hujus afflatu jucundiſſimo invidiam gloria, pax bellum, laborem requies, lux tenebras inſequuta eſt.

Hoc jam olim præviderat citatus Pierius, qui ad noſtrum ſcopum appoſitè dixerat: *Si quid verò ad veſtra ſignificata addere concedatur, cum vipera ſit profligatiſsimis totâ vitâ ſceleribus inquinatiſsima, venenumque ejus atrociſsimum, quod omnem, ut ajunt, exuperat medicinam, aptè mihi feciſſe videbitur, ſi quis vel Regem, vel Magiſtrum, vel Judicem quempiam in ſcelera vindicem eſſe acerrimum exhibentem per Cervam, & extractam*

tractam ex cavernis viperam, quam mordicùs apprehenderit, figurarit. Eodem etiam hieroglyphico virum intelligimus, qui morum impuritatem corrigat, scelera eluat, pravitatem emendet, & quod ait Lucretius:

Veridicis hominum perpurget pectora dictis,
Et finem statuat cupidinis, atque timoris,
Exponatque bonum summum, quò tendimus omnes,
Quale sit, atque viam commonstret tramite parvo,
Quo possimus ad id certo contendere cursu;
Quidve mali immineat rebus mortalibus olim.

Non potuit clariùs exhiberi simulachrum propensi, nec ullis laborum sarcinis conceſſuri animi in publicæ salutis commodum, Regiæque hujus Societatis augmentum, quæ in ejusdem obsequium, necdum in summum fœlicitatis fastigium evecta, non inani operâ, periculosæ tamen aleæ plenissimâ, durissimam equidem provinciam quæsivit, invenit, superavit. Clarissima certè sunt signa, & quæ nominis expressionem fœliciùs, quàm Ovidiana illa fastidiant, de quibus ipse:

Quod minimè volui, positis pro nomine signis,
Dictus es, ignoscas laudibus ipse tuis.
Nil ego peccavi, tua te bona cognita produnt,
Si quod es, appares, culpa soluta mea est.

Quomodo ergo ubicumque terrarum vel hoc ipso spectabilis dilecta Societas, amplissimi beneficii, debitæque gratitudinis certè non immemor talia reticeas?

O mihi dilectos inter sors prima Sodales
Unica fortunis Ara reperta meis.
Cujus ab alloquiis anima hæc moribunda revixit,
Ut vigil infusa Pallade flamma solet.
Nec tantum officium nostro tibi carmine factum
Principi tam justo posse nocere puto.

Eximium equidem Ducem promeruisti; at non levi maximus honos onere pensandus; quin potiùs in litterariâ palæstrâ assiduis laboribus eniti non desinas

Æquantem Superos emeruisse Virum.

Debet etiam considerationi nostræ non ultimus adesse instituti nostri scopus, & finis. Nostra hæc Societas ad exemplar, & imitationem celebertimæ Parisiensis, & flo-

reruſſimarum Italiæ, Leopoldinæ, Londinenſis, & aliarum, quibus litterarius orbis, velut totidem fulgentiſſimis ſtellis illuminatur, & ſalus publica tot circa Praxim (potiſſimam equidem, ſi non unicam Medicæ navigationis Cynoſuram) vaſtiſſimis Animalium, Vegetalium, Mineraliumque Provinciis non ſine immortali gloriâ peragratis, rationalis Pyrotechniæ ſubſidiis locuples, morborum impetus victrix retundit. Addidit & ſymbolum haud contemnendum Anatomes, & Chyrurgiæ peritia fortunatiſſimis diſſectionum, & operationum inventis, quibus Herculeas antiquitatis metas Græcorum, Arabum, Latinorumque velis hucuſque impervias improbo labore prætergreſſa, novum, nec niſi Coo ſeni velut alii Senecæ, promiſſum orbem luſtrantes, innumerabiles Practicæ fructus, nec exhauribiles Theoricæ divitias reportarunt: ut Medicina illa, quæ ab Hippocrate tot ſæculis, ſi non retroire, ſtare ſaltem inter tot Græcorum, Arabumque commenta lynceis Baglivi oculis viſa eſt, centum ferè ab hinc annis, quibus per tela, per ignes Anatomicos, inquam, gladios, & Spagyricos ignes, naturæ, quæ non abſtrahenda, ſed ſecanda, arcana propugnacula devicta patent, incrementa plurima conſecuta, ſi non unicè ſecretum illud Synapii contra mortem inter deſiderata reponit; at in ſupremo proximum dignitatis apicem devecta videtur; ut meritò veteris Medicinæ Principibus, quod Arabibus olim Pompejani milites, dicere non erubeſceret:

Ignotum vobis Arabes veniſtis in orbem,
Umbras mirati nemorum non ire ſiniſtras.

Gaſparum mirarentur Aſellium, qui lacteam ingreſſus viam, hàc iter ad ſuperos chyli ductus inveniens, ſuam Pecqueto gloriam in iiſdem ulteriùs promovendis reliquit. Harvæum inde non ſine ſtupore viderent ſanguinis in gyrum motum ſtatuentem, unde utilitates emergunt innumeræ præconceptæ opinionum nebulæ, quibus diu mentes calligaverunt, velut exoriente Sole, diſparent, & plurima phœnomena hucuſque deſideratam obtinent lucem: de cujus inventione licèt Itali ſuum Sarpa Harvæum edocuiſſe glorientur; alii Cæſalpinum, Zoi-

lium

lium alii ; multò antea Chinenſes Cleyerus ; noſtrum etiam Hippocratem aliqui Authores jactent, Harvæi gloriam non infringent, qui primus noſtro orbi experientiâ, & ratione ſuffultam clariùs evulgavit : unde ipſe in reliquos rectè poteſt Virgilianum illud uſurpare:

Hos ego verſiculos fèci , tulit alter honores.

Et licèt Pariſianus, Primeroſius, & Pemplius initio obſtiterint , novis ſubinde veritatis radiis clarior enituit, ipſo Pemplio palinodiam publicâ conteſtatione canente, quem lib. 4. ſui operis de fundamentis Medicinæ videre licet. Hoc etiam inventum Richardus Lower Oxonienſis Medicus de ſalute hominum optimè meritus, recentiori alio , nec minùs utili de ſanguinis transfuſione ulteriùs confirmavit , quæ rectè inſtituta multos jam jam è vivis ſublatos in vitæ rurſus aream revocavit. Oxonii primum citatus Lowerius inſperatum opus inſtituit , cui poſtmodum Galli, Flandrii, Itali, Germani non ignavam , nec eventu deſtitutam dederunt operam, quibus Regia noſtra Societas non immeritò connumeranda eamdem à clariſſ. D. Florentio Keli ipſius tunc Anatomico Demonſtratore , nunc autem Regia , ſucceſſus , & operis dexteritate propoſitam , & coram executam teſtata eſt Ut noſtro ſæculo verum ad oculos appareat, quod de Æſone olim in juventutem à Medea redacto Poëtæ fabulantur:

Stricto Medea recludit
Enſe ſenis jugulum, veteremque exire cruorem
Paſſa replet ſuccis , quos poſtquam combibit Æſon
Aut ore acceptos, aut vulnere , barba comæque
Canitie poſita , nigrum rapuère colorem,
Pulſa fugit macies , abeunt pallorque , ſituſque,
Adjectoque cavæ ſupplentur corpore rugæ,
Membraque luxuriant ; Æſon miratur , & olim
Ante quaterdenos hunc ſe reminiſcitur annos;
Diſſimilemque animam ſubiit ætate relictâ.

Et quòd veteribus ſcomma in Medicorum dedecus jactabatur , & cenſoria virga nimium indutus ajebat Cato: *Diſcunt periculis noſtris , experimenta per mortes agunt , Medicumque tantùm hominem occidiſſe ſumma impunitas eſt;* in nobiliſſimæ profeſſionis gloriam, & recentiorum laborum decus eximium detorqueri valeat. Plu-

Plura etiam poſtmodum Anatomicæ diſſectionis ſollertia non minori inventorum gloria, quàm publicæ ſalutis bono innotuere, hydraulicus nempe ſanguinis mechanismus ejuſdem in gyrum motui ſuperſtrictus cum triplici ſucco Pancreatico, Nerveo, & Lymphatico, quæ Wirſungius, aliique plures ad ſenſatam uſque experientiam demonſtrarunt. Veſicularem Pulmonum ſtructuram, glandulosam Hepatis, Lienis, & Renum, eorumque munera, & uſus Marcellus Malpighius; veram nervorum originem Fracaſſatus; varias, & ferè innumeras glandularum propagines, earumque uſus Sthenonius, & Warthonus; Lymphatica vaſa Bartholinus; horum valvulas Sylvius, & Rubdequius; Salivales ductus Gliſſonius; organa in viris generationis, & Fœminarum ovaria Regnerus de Graaf; cordis muſculoſam ſtructuram Lowerius; muſculorum, & eorum motuum mechaniſmum Geometriæ legibus conſonum Borellus prodidit; quem hujus temporis Solidiſtæ Ducem ſequuntur. Nec ſilentio prætereundum Sanctorii de Staticâ Medicinâ recens, nec ſine fructibus inventum.

Æquè certè fœlicem, aut ſaltem nihilo ſegniorem ſe Chymia geſſit, dum aurea de triplici ſuæ ditionis Regno, non in vacuam nominis oſtentationem, ſed in labentis hominum naturæ ſubſidium trophæa reportavit. Summus omnium Analyſta loquatur ignis in Animalium, Vegetalium, Mineraliumque ſubſtantiis ſeparandis, eſſentiis extrahendis, eorumque potentiis aut exaltandis, aut retundendis ad intimam ferè, aut ſaltem verò proximam dignationem arcanas Naturæ vires patefaciens. Multum huic operi inſudaſſe veteres comperimus; at in optatum collimaſſe ſcopum non niſi Lybavio, Drebellio, Crollio, Helmoncio, Poterio, Tachenio, Ethmullero clariſſimis Chymiæ Profeſſoribus optimè de hoc ſæculo meritis contigit. Teſtes adveco quàm plura veterum monumentis in venenorum claſſe repoſita, quæ artis hujus dexteritate non modò virulentiam exuta, ſed è toxicis alexiteria reddita, quod olim vitæ periculum incutiebant, nunc arcent, quam olim vitam infringere minitabantur, confirmant. Unum pro multis Antimonium, cujus vel

ipſum

ipſum nomen Medicorum vulgus exhorruit, nunc autem placida, tractabile manu Emetici, Purgantis, Diaphoretici, & ſexcentas alias varias, ac præſtantes exercet vires: *Ut numquam* (Quercetanum authorem repeto) *ſatis laudari queat hoc medicamentum*: & non modò plurium morborum Polychreſtum meritò audiat, ſed & omnium, ut nonnullis arridet, Panacæa. Prodeat etiam in Scænam Mercurius fugaciſſimus ille hucuſque ſervus, cui velut alii Protheo:

----------In plures jus eſt tranſire figuras;

nunc autem Chymiæ vinculis præpeditus, velut unus è multis,

----------Quorum
Forma ſemel mota eſt, & in hoc renovamine manſit,

quas ſemel ſubiit catenas ferre coactus, propoſitum ab arte miniſterium implet: Statices etiam in Barometris, Thermometris, & id genus inventis quamplura phœnomena novis ſubinde lucibus confirmat. Nimis prolixus excurreret ſermo, ſi Solaria, Lunaria, Martialia, Jovialia produceret ſpecifica, quæ naturam in morborum criſi malè plectendam, communis Medicinæ ſubſidiis nihilo adjutam, tamquam eximii appellationis judices in tuto collocant, & abſolvunt.

Non tamen omittam, quas de mineralibus aquis in Medicæ Analiſis jus vocatis, innumerabiles in commune bonum utilitates Therapia retulit. Ingens nobis hic patet Area, ut Spagyricorum noſtrorum omnimodam dexteritatem, nec ulli in hoc conceſſuram ſollertiam ad Cœlos extollam, qui Thermarum plurium Medicos latices ad intima ferè principia perluſtrantes, eorumdem nativâ compage reſoluta, naturâ, & viribus non tantùm ſimiles, ſed penè eaſdem, ſæpè etiam efficaciores artis operoſiſſimæ labore compararunt; ut quos non Socios, Magiſtros plurimi venerentur. Opus hac fruge dignum, luce etiam publicâ digniſſimum D. D. Franciſcus de Leon, Socius noſter Fundator, & Societatis Spagyricus pro notiſſimâ eruditione, quâ pollet, conſcriptum retinet; quod & plura alia nobiliſſimæ artis incrementa à Doctis Sociis elaborata, & publicis diſputationibus expoſita, privatis

aſſer-

aſſervantur domibus; nec, proh dolor! impenſarum inopia in publicam utilitatem, noſtræque Societatis gloriam deſideratam lucem adſpiciunt.

Suam etiam Botanicæ reddamus gratiam, quæ non exigua noſtro etiam ſæculo rei Medicæ, ſalutique hominum contulit emolumenta. *Medicina quondam* (ajebat Seneca epiſt. 95.) *paucarum fuit ſcientia herbarum, quibus fluens ſiſteretur ſanguis, vulnera coirent paulatim.* Et licèt his etiam temporibus rudi illo examine, necdum corticem, ut ajunt, prætergreſſo, labenti naturæ ſuccurreret, ut ex Plinio, Valerio, Dioſcoride, & id generis Naturaliſtis ediſcimus, nullum rei hujus clarius, aut noſtris temporibus vicinius extat teſtimonium, quàm in clariſſ. D. Antonio de Solis, Catholici Regis noſtri Indiarum Chroniſtæ in Hiſtoriâ Mexicanâ: Latino idiomate tantem audite: *Cùm Ferdinandus Cortezius lethali capitis vulnere ſpe vitæ ferè deſtitutus jaceret, Flaſcalenſis Senatus inſigniores ſuæ ditionis Medicos accerſivit, quorum ſcientia in Medicinalium herbarum cognitione ſiſtebat, quas mirabili virtutum, & potentiarum obſervatione applicabant pro ægritudinis ſtatu, & ſymptomatis medicamina variantes; his in integrum accepta ſalus relata eſt.* Tot, tantaque rudi illa, & in ſuperficie inhærente virtutum dignotione tentabant: quot ergo, & quanta fœlici hoc ſæculo, cum microſcopii beneficio tenuiſſimas, & tantùm non atomas herbarum particulas, fibrillas, vaſcula, utriculos, laticem etiam nutritium, & ipſius propagines adamuſim percalleamus intimam ferè herbarum naturæ dignotionem, & in ipſarum viribus dignoſcendis induſtriam laborem oppignorantes, ſaluti hominum ſpondere audebimus? Exactiſſimam herbarum hiſtoriam volentibus offerunt Fratres Gaſparus, & Joannes Bauhines, Paulus Germanus, Joannes Rayus, Robertus Morizon, Joſephus Piton, Simon Paulus, aliique, qui vaſtiſſimam herbarum provinciam intùs, & in cute rimantes, adeò rem, ut ajunt, acu tetigerunt, ut in earum principiis acidis, aut alchalinis, fixis, aut volatilibus detegendis non modò veteres præire, ſed & poſteris colophonem impoſuiſſe videantur.

Si tamen Potentiſsimi Regis fœlix patrocinium, Illuſtriſsimi

luſtriſſimi Præſidis doctrinâ pariter, ac nobilitate præclari fauſtiſſimum auſpicium, tot noſtris temporibus, Academiæ glorioſiſſimæ inhærentem animis Barbariem depellendam, & ferè inter morientium litterarum ſubſidium erectæ, rei Medicæ ſtudiis promovendis (quò præſertim ſuſceptæ nobis Profeſſionis ſcopus, & Regiæ hujus Societatis inſtituta collimant) ſatis, ſuperque, ultrò etiam paratos Noſtrorum animos non adverterent, vel Hiſpanorum, præcipuèque Hiſpalenſium Civium, quorum

----------Immènſum gloria calcar habet,

Nomina honoratiſsima glorioſum Poſteritati nomen contendere invitos etiam compellerent. Nulli unquam Provincia noſtra de litterarum laude conceſsit: Florianum de Ocampo in Hiſpaniarum Hiſtoriâ Generali, (lib. 1. cap. 4. & 9.) quam Caroli V. maximi Imperatoris juſſu conſcripſit, teſtem adducimus, qui Tubal antiquiſsimum Hiſpaniarum Monarcham bis mille centum ſeptuaginta tribus annis ante mundi reparatam ſalutem in eas advectum, Hiſpali ab illo etiam tempore totius Hiſpaniæ capite commoratum in eâdem ſtudiorum Lycæa conſtruxiſſe, in quibus ipſe ſacris litteris, naturalibuſque Liberalium Artium doctrinis Phyſicæ, Aſtronomiæ, Muſicæ, Geometriæ, Philoſophiæ etiam Morali Magiſter profuit, conſtanter aſſeruit. Hoc idem propugnant D. Franciſcus Carrillo de Corduba in Certamine Hiſtorico S. Laurentii; D. Joſephus Pellicer & Tobar in Apparatu ad Hiſpaniarum Monarchiam; quorum eximiam authoritatem Ludovicus de Peraza Doctiſſ. ſimul & Diligentiſſ. Hiſpalenſis gloriæ Hiſtoriographus (lib. 4. cap. 1. & 2.) aurea quidem clavi concludet, qui totius Hiſpaniæ Academias in Hiſpalenſi tantùm urbe uſque ad infauſtiſſima Roderici tempora, annorum ſerie ſigillatim expreſſa, conſtituit; obiter etiam Hiſpalenſem Academiam antiquiſsimam, & reliquarum omnium in Hiſpaniâ Matrem convincit, quod & Lucii Marinæi Siculi authoritate confirmat. Citatus etiam Ocampus cum Græciæ Populos poſteriores Heſperiis ſupponat, quantum in fundatione, tantum & in litterarum ſtudiis Græcis Hiſpanos antiſtare comprobat, quod ab extero diligentiſſ. Scriptore, nec in vere inveſtigatione

veſtigatione amore Patriæ faſcinato, aut Circæa illa

Qua tale ſuum dulcedine cunctos
Allicit, & minores non ſinit eſſe ſui,

oculos perſtricto, luculentiſsimum haberi debet teſtimonium.

Enim verò unum hoc, & innegabile, & in Authoribus propriis, & exteris obvium, Sanctiſſ. Archiepiſcopum, & Primatem noſtrum Iſidorum, Sylveſtrem II. P. M. & Avicennam Medicorum Principem Hiſpalenſis Academiæ Filios extitiſſe; quæ tunc temporis doctrinæ, & ingeniorum gloriâ præ cæteris florebat, ut ex alienis Philippus Bergoma à Doctiſſ. Tirino citatus, & ex noſtris quotquot ſe.è rem hanc, vel obiter attigerunt: nec antiquiores his celeberrimos viros Aſclepiadem, Quintilianum, alioſque inferimus, qui ſe ex Authorum non contemnendâ traditione, Muſæi hujus Auditores extitiſſe gloriantur.

Noſtris etiam conatibus non leve monumentum accedit, eorum ſyſtematum, quibus maxima cum gloria Theoricam, & Praxim Phyſico-Medicam exteri Scriptores nobilitaſſe ſe jactant, Hiſpaniæ noſtræ Accolas authores, annis etiam pluribus Scriptores profuiſſe; ut ſcitè admodùm D. Michael Marcellinus Boix, & D. Martinus Martinez, Conſocii noſtri nobiliſsimi; quorum uterque clariſsimum noſtræ Societatis emicat ſydus,

Velut inter ignes
Luna minores

gloriam noſtram ad alienos verſam dolentes, referunt. Ingenioſiſſimus Antonius Gomez Pereira novis in Phyſica, & Animaſtica ſubſtratis fundamentis, ſuum in Phyſicis celeberrimo ſyſtema Carteſio ſuggeſsit, ita ſentiente D. Fontanel in libro de Pluralitate Mundi. Doctiſſ. ſupra ſexum D. Oliva Sabuco de Nantes ſuccum nerveum, & id genus plurima, quæ velut aliena, recenſque nobis intrudunt. R. P. M. Joannes de Pineda Hiſpalenſis, pro ſe citans SS. Iſidorum, etiam Hiſpalenſem, circulationem ſanguinis, quam poſtmodùm orbi litterario, velut Arcades Lunam, noviter, non novam induxit Harvæus, aut Sarpa, ut refert Conradus Victor Schneiderus. Sapientiſſ.

pientiſſ. Joannes de Vega Hiſpalenſis, de Medicis etiam rebus optimè meritus, ut potiſsima hodiernæ tempeſtatis inventa, quibus exteri non ſine ingratitudinis notâ ſuperbiunt, & Hiſpaniæ, & Hiſpalis laudi vertenda ſint, ut de ipſius incolis, Academiiſque, quod olim Cicero, dici poſsit:

Inque Academiâ umbriferâ, nitidoque Lycæo
Fuderunt claras facundi pectoris artes.

Hoc etiam, quam quod maximè, teſtatum faciunt innumerabiles omnigenæ eruditionis è noſtrâ Societate Scriptores, quorum laudes utramque Famæ complent paginam, dicendi modum excedunt; numerum in infinitum penè excrevit, nec priùs in conſpectum adducerem, quam

Unda daret flammas, & daret ignis aquas.

Unde Regia noſtra Hiſpalenſis Societas immenſam gloriam, non facilem imitationem, pari tamen paſſu egregiæ virtutis comitem invidam reportavit; quippe, ut de ſe Cicero 1. in Catil. *Hoc animo ſemper fuit, ut invidiam virtute partam gloriam, non invidiam putaret.* Hujus inclyti Conſocii, nobis ob oculos imago reponenda, hæc aſsiduè verſanda, ut quod olim Alexandro Philippus parens penicillo coram adumbratus, hoc nobis Societas Mater pulcherrimæ virtutis ſpecimen ingerat: *Quin nos quoque Socratis exemplo, & commemoratione erigimur*; ajebat Apuleyus: nec hilo in noſtrum decus, potiùs in dedecus ducenda foret nobilitas Matris, quæ ſegni otio, vilique ſegnitie deturparetur, ut in nos Poëticum illud rectè intorquerent:

Malo pater tibi ſit Therſites, dummodò tu ſis
Æacidæ ſimilis, Vulcaniaque arma capeſſas,
Quam ſi Therſite ſimilem te gignat Ulixes.

Ariſtoteles Patriam ſine modo jactanti retulit: *Hoc nihil refert, ſed an celebri Patriâ dignus ſis?* Pergite, igitur, Macti animis Heroës, noſtræ Societatis operoſiſsimos labores anguſtiſsimis ſumptibus perpeſſos ulteriùs perſequi, uberrimos ſtudiorum fructus, quos velut aurea Heſperidum poma, Palladis Ægide hinc inde obducti, per mille pericula, & Meduſæos invidiæ crines, quibus uno velut

obtu-

obtutu virtutis toties diriguere impetus, timidi torpuerunt conatus, ſine ſtudiorum intermiſsione decerpere, ut Poëticum illud veſtrum jure faciatis:

Quot fructices ſylvæ, quot flavas Tibris arenas,
Mollia quot Martis gramina campus habet.
Tot mala pertulimus, quorum Medicina, quieſque
Nulla niſi in ſtudio eſt, Pieridumque mora.

Gaude etiam fœlix, Regia Societas, clariſsimis Fundatorum meritis ſuperſtructa, Maximo Principe decorata, Inclyto Præſide ſuffulta, & inſtituti nobiliſsimi rationem exequere, tuique expreſsiſsimam Iconem conceptis Senecæ verbis, & ad rem apprimè natis intuere: *Hæc Societas morborum impetus arcuit, ſenectutis adminicula proſpexit, ſolatia contra dolores dedit; hæc fortes nos facit, quod licet contra fortunam advocare: Hanc Societatem tolle, & unitatem generis humani, quâ vita ſuſtinetur, ſcindes.* 4. de Benef. cap. 18.

Quod ſupereſt Socios ad publica commoda flexi,
Et memores oro nominis eſſe mei.

FINIS.

DISSER-

DISSERTACION I.

MEDICA

SOBRE LA NUTRICION,

QUE ENUNCIÒ, Y EXPUSO
A LA PUBLICA DISPUTA
EN LA REAL SOCIEDAD DE SEVILLA
EL JUEVES 5. DE MAYO DE 1733.

D. MARCELO DE IGLESIAS,

SOCIO DE EL NUMERO, EX-CONSILIARIO,
Y MEDICO DE LA FAMILIA DE LA REINA
NUESTRA SEÑORA.

Qui cupit optatam curſu contingere metam,
Multa tulit, fecitque Puer, ſudavit, & alſit.

ERUDITISSIME Vir, hujus Apollinei Cœtûs ubique laudibus elati meritiſſime Dynaſta, cujus coruſco lumine tota reſplendet Phœbea domus: Sapientiſſimi Heròes, ſub quorum prudentiſſimis conſiliis nihil te-

 merè

metè aggrediendum in hoc Regio Congreſſu putandum: Præſtantiſſimi ejuſdem Regalis Conventûs facundi Viri, vel ipſi Parenti Æſculapio Parentis Apollinis Artem dictare valentes: Cæterorumque adſtantium condecoratiſſima Cohors:

Qui cupit optatam, &c.

Sic in Arte Lyricus decrevit. Et 4. de Triſtibus Sulmonenſis in eumdem ſcopum collimans, protulit:

Ardua per præceps gloria vadit iter.

Ergo, ſi metam contingere, gloriamque nanciſci mente concipiam, multa feram, ſudore corripiar, algore rigebo, præcepſque iter mihi paſſibus menſurandum apparet. Sed quænam gloria eſt, quæ mihi quærenda ſeſe offert? Sanè, dum inter tot nobiliſſimos hujus toto terrarum orbe laudatiſſimæ Regiæ Societatis Heròes, Apollineum certamen ſuſcipiendum aſſumo, quænam major mihi gloria, quàm eorum doctrinis inſtructum puncti hac die mihi contingentis munus adimplere? Sed quonam (quæſo) virium robore præditum memetipſum judico, ut tali gloriâ fruiturum ſperem? Et potiſſimùm, quando

Omnia, dum laudantur ab his, culpantur ab illis:

Ex

Ex eodem Lyrico. Eſt enim veriſſimum illud Perſii Satyra 5.

Mille hominum ſpecies, & rerum diſcolor uſus:
Velle ſuum cuique eſt; nec voto vivitur uno.

Veritas quidem planè demonſtranda; cùm unuſquiſque ſuo ſenſu abundet. Unde ſententiarum varietatem in meo munere obeundo neceſſariam eſſe, tenendum. Terrore perculſum mehercle animum adverto, dum in tanto Apollinis Procerum Cœtu, falcem meam in eorum meſſem mittere non erubeſco. Sola hæc conſideratio vel validius ingenium terrere poſſet: & potiſſimùm mente evolvens tantæ Regiæ Unionis Protectorem, duplicis nempè mundi Dynaſtam, QUINTUM PHILIPPUM, inter Europeos Monarchas ANIMOSI nomine generaliter acclamatum: tum memoriâ tenens ejuſdem Societatis digniſſimum Præſidem D. D. D. Joſephum Cervi, utriuſque Majeſtatis à Cubiculo jure, & merito celeberrimum Archiatrum: cui adaptandum venit illud:

Non mihi, ſi linguæ centum ſint, oraque centum,
Omnia virtutum percurrere nomina poſſem.

His igitur ſic rectè penſitatis, ab intento deſiſtere operæpretium eſſet? Sed quid? In ſtadio non curram? Minimè Gentium. Nam, quamquàm

bravium non accipiam, tentaſſe pro gloria mihi ſatis erit. Verùmtamen, ut res felicibus avibus, ut ajunt, ingreſſum, progreſſum, & egreſſum teneat, Divino auxilio me priùs muniri rationi conſentaneum erit. Adſit ergo Individua, Trinaque Majeſtas, Omnipotentia Pater, Sapientia Filius, mutuus Amor Paraclytus, hujus Regiæ Societatis interminabilis Protector. Adſit Beatiſſima Virgo Maria in ſuæ Conceptionis puncto Tartarei Draconis caput lethaliter calcans. Adſint Divi Marcellus, & Joſephus, ſub quorum nomenclatura Sacrâ Lymphâ ſum ablutus. Adſint tandem Triumphantis Olympi Satellites cuncti.

His igitur de more politico, & Chriſtiano prælibatis, ad punctum accedens, ſic mentem meam apperio.

FOR-

ORMò la Poderoſa Divina mano en los cinco primeros dias de la Creacion con el ſucceſſivo *Fiat*, toda la machina de el Univerſo; y a el ſexto, o ultimo à el Hombre con el *Faciamus*; y no con el *Faciamus*, *utcumque*, ſino con el additamento, *ad imaginem*, & *ſimilitudinem noſtram*. Permitaſme ahora aqui un parenthefis. Quiſiera ſaber, en què eſtaba eſta ſimilitud de el Hombre à Dios: ſi en ſu material, mechanica compoſicion, ò ſi en otra mas elevada eſfera? Dà motivo a eſta mi duda el haver oido mas de una vez en las publicas Anatomias, que eſta Regia Sociedad tuvo en el año paſſado de treinta y uno, ſer hermoſa la fabrica de el Hombre; y exclamar, como que fue formada à ſu propria imagen.

Eſto me parece no tiene lugar, quando ſe toca la material mechanica compoſicion de el Hombre, como acontece en Anatomicas diſſecciones; pues el Hombre en lo material es ſemejante à el bruto; y el bruto en nada puede aſſemejarſe à Dios. Que el Hombre, y el bruto ſean en lo material ſemejantes, lo acredita Baglivo en lo de *Fibrarum origine: Simpliciſſimorum profectò organorum ſtructura in omnibus pene animantibus una eſt, eaque ſimillima*: luego mas alta, y mucho mas elevada es la ſimilitud de el Hombre à Dios.

En què, pues, eſtarà eſta elevada ſimilitud? Ya lo dirà mi cortedad. Es el Hombre imagen de Dios en quanto en èl ſe contempla retratada ſu Unidad Trina, y el alto modo de proceder las tres Divinas Perſonas. Haceſe claro; porque aſſi como Dios, que es Trino en las Perſonas, es Uno en la Naturaleza con Unidad ſimpliciſſima, el Alma racional, que es trina en las Potencias, Memoria, Entendimiento, y Voluntad, es una en el èr. Y aſſi como el Padre Eterno con la infinita fecundidad de ſu entendimiento, comprehendiendoſe à Si miſmo, engendra à el Eterno Verbo, Hijo ſuyo natural, è imagen de ſu Subſtancia; y amandoſe los dos, eſpiran el Eſpiritu Santo, Sagrado Fuego de ſu Charidad inefable:

aſſi con imperfecta ſimilitud en la Alma de el Hombre el Entendimiento por ſu fecundidad produce el concepto, imagen de ſu inteligencia; y complaciendoſe en èl, ama con ſu Voluntad el concepto, que formò; exercitando eſtas operaciones diverſas dentro de si miſmo. Luego la ſimilitud de el Hombre à Dios no eſtà en materiales mechanicas extructuras.

No ſolo en lo dicho ſe aſſemeja à Dios el Hombre: breve, aunque toſco, diſſeño es de ſu Hacedor. Acreditelo vèr en èl retratados muchos atributos de ſu Divino sèr, aunque por una participacion criada. Es cierto hai en Dios el sèr de immenſidad, y ſimplicidad; y por èl eſtà Dios todo en todo, y todo en qualquiera parte de el Univerſo. Eſto miſmo ſe vè retratado en el Hombre, cuya Alma, ſiendo el Soberano en el abreviado Mundo, que es ſu cuerpo, ſe halla toda en todo, y toda en qualquiera parte de èl.

La Eternidad de Dios, por la que ni tiene principio, ni fin, y por la que es infinitamente ſuperior à el tiempo, y ſus mudanzas, tambien ſe vè retratada en el Hombre; pues ſu Alma, aunque con principio, no tendrà fin; y vive ſuperior ſu eſpiritual sèr à las diferencias de el tiempo; de modo que los años ni la marchitan, ni la envejecen.

La infinita libertad de Dios, pôr la que nunca pudo neceſſitar de coſa alguna para las obras fuera de Si, tambien ſe vè retratada en la Alma de el Hombre; la que fue criada por ſu Divino Hacedor, con la dote de el libre alvedrio; de modo que no hai coſa criada, que pueda neceſſitarle, ò compelerle.

Tambien ſe retrata en el Hombre la vida eſſencial de Dios; pues ſu Alma vive ſin fin por el evo, que es la duracion de los eſpiritus. El Cuerpo, aunque formado con la debil union de los principios, que le componen, fue dotado de el privilegio de que podia no morir, y ſeria transladado deſde una vida innocente à una Bienaventuranza Eterna: y aſſi la muerte temporal fue caſtigo de el pecado, y no neceſsidad de la naturaleza. Luego ſe ſigue, que el ſer imagen el Hombre de Dios, eſtà en lo dicho, y no en lo material.

Nunca

Nunca dexarà de ſer Dios digno objecto de el elogio, que debemos darle por la hermoſa material fabrica de el Hombre. Pues ſi acà en lo humano el artificio, que baxo de ſubtiles, y delicadas medidas compendia la fabrica de un Palacio grande, de un Exercito, ò de algun otro exquiſito ente, logra tan grandes eſtimaciones, què dirèmos de el Divino Hacedor, que ſabe ceñir à tan eſtrechas medidas la fabrica de un viviente? Hable la ſubtil, y delicada de un Moſquito. Quien no admira el todo de eſte alado viviente? Y ſi el todo es tal, quales ſeràn ſus partes? Pues todo èl eſtà expueſto à la quotidiana reſolucion; como eſtà el Elephante, ù otro qualquiera viviente. Y aſsi como eſtos grandes cuerpos tienen en ſu compoſicion ſus tres regiones, la primera con oficinas para la coccion, ſeparacion, y filtracion; la ſegunda con vaſos, filtros, &c. y la tercera con fibras, nervios, y jugos para ſu natural conſervacion; lo miſmo debemos contemplar en el Moſquito. Quales ſeràn, contemplelas el curioſo.

Pues què dirèmos de aquel menudo cuerpo, que con tanta tenacidad nos aflige, la Pulga? Pues en ella ſe obſerva cada inſtante lo que inadvertidamente no ſe repara. Es eſte menudo cuerpo de unos eſtambres nervioſos tan rigidos, y elaſticos, que haſta ahora no lo havrà encontrado ſemejante la humana curioſidad. De què viviente haſta aqui ſe havrà obſervado, que pueda levantar ſu cuerpo quince, ò veinte eſtados ſuyos en alto ſolo con ſu voluntario impreſsivo movimiento? Me parece, que de ninguno. Pues repareſe, que la Pulga levanta aun mas de docientos: luego què elogios no merecerà Author, que ſabe con tan eſtrechas medidas formar tan agigantados movimientos? Pues ſi eſtas coſas nos aſſombran, què no nos aſſombrarà la organizacion de otros vivientes, que por pequeños no los regiſtra la viſta, ſino armada de el microſcopio? Luego por fabricas materiales no luce mas nos la grandeza de Dios en eſtos ſubtiliſsimos cuerpos, que en la grande, y hermoſa de el Hombre. Cerrado, pues, el parentheſis, ſeguirè diciendo:

Aun antes de formar Dios à el Hombre, teniendo,

como Author de tal fabrica, preſente ſu reſolubilidad, ya le tenia prevenida la tierra ſaturada de jugos, y temillas, para que germinando, y fructificando, ſirvieſſen à el Hombre. Tambien la enriqueciò de todo genero de vivientes, como à el aire de aves, y à el mar de peces. Y para què fin ſe produxo tanta viviente variedad? El miſmo Geneſis: *Ut ſint nobis in eſcam.*

Prevenida, pues, por tan cuidadoſo Hacedor la materia, que lo havia de ſer para el reparo de la diaria reſolucion, tambien previno la humana fabrica, que formò de inſtrumentos, que aproximaſſen la dicha materia à el unico fin de ſu deſtino, que es el de la nutricion. Y para eſto puſo por primera oficina la voca; en la que deſde luego ſe encuentra tanta inſtrumentoſa variedad; como ſon dientes, colmillos, muelas, lengua, glandulas, ya conglobadas, ya conglomeradas, y copioſa lympha, que de ellas perennemente ſe derrama.

Gozan eſtos inſtrumentos de diverſas denominaciones por los diverſos fines, à que ſe emplean. Y aſſi, à los Dientes, que ſon en numero ocho, quatro arriba, y quatro abaxo, de figura ancha, y afilada, les llaman inſciſſores; pues ſu deſtino es el cortar los vocados; aunque tambien ſirven, para que con mas perfeccion ſe formen las voces. Los Colmillos, que ſon quatro, uno à cada lado de los dientes, ſe llaman caninos. Su figura es en punta; y ſe denominan aſſi, porque como de ordinario los perros roen; y eſtos inſtrumentos ſirven como de roer, ò extraher lo que en los latibulos de los hueſſos ſe encierra, por eſta ſimilitud, ò proporcion ſe denominan caninos.

Las Muelas, que ſon en numero veinte, cinco à cada lado, ſe denominan aſſi, por ſu uſo, y figura: pues ſiendo à modo de baſas, ſirven de majar, ò moler los alimentos; para que aſsi quebrantados puedan ofrecerſe mas utiles à las ſucceſsivas alteraciones. La Lengua, aunque parece fue ſu primario inſtituto el ſer medio expreſſivo de las mentales ideas, no tiene el infimo lugar en la preparacion de los manjares; pues ſiendo neceſſario, que eſtos ſe muevan de un lado à otro, y que mas bien ſe

ſujeten

ſujeten à el martyrio de la trituracion; ninguno otro inſtrumento los ofrece, los acerca, y muda, ſino la lengua.

Las Glandulas, que tambien gozan de diverſas denominaciones, ſirven de verter copioſa lympha, que filtrada por ellos, tiene el goce de primario inſtrumento en la chylificacion. A eſta lympha llaman los Medicos ſaliva, ya porque continuamente eſtè ſaliendo, ò ya (que es lo mas cierto) por la mucha ſal, que la domina. De eſte generaliſsimo menſtruo ya en otra ocaſion hizo mi pequeñez lo que pudo en explicarlo: y aſsi de èl tocarè ahora de paſſo. He dicho *generaliſsimo*, porque ſu compoſicion es tal, que à todo genero de alimentos ſe proporciona, ſean aquoſos, oleoſos, fibroſos, ò ſalinos; y de qualquier ſuerte que ſean, quedan deshechos en eſte peregrino licor. Su compoſicion, ſegun Silvio, Craanen, Baglivo, y otros, no es otra que partes ſalinas, y acidas, unidas en liquido aqueo, aunque no le falta ſu parte eſpirituoſo-oleoſa, como quiere Silvio. Todo eſto lo acreditan las diſtilaciones hechas por Baglivo, y los reſiduos, que de ella dèxa la diſtilada ſaliva; pues vocea, que ſu ſal es analoga à la ſal univerſal: y por eſſo ſociable à todos.

Prevenida, pues, eſta primera oficina, para que en ella recibieſſen los manjares ſus primeras elaboraciones, previno tambien otra ſegunda, que es el Eſtomago. Eſte es un eſpacio membranoſo, que goza de todo genero de vaſos, y en el que ſe encuentran liquores proporcionados à ſeguir ſobre los manjares la miſma accion, que en la voca tuvo principio, y la que aunque de paſſo, explicarè deſpues.

No queda en el Eſtomago de el todo hecho el chylo; pues aun le queda otra mano que ſufrir en otra inferior oficina. Eſta es el Duodeno; cuyo principio eſtà en el Piloro, inferior voca de el eſtomago. Denominaſe aſsi por ſu longitud, que es de doce dedos: tiene en ſu extremidad dos orificios de dos canales, que alli terminan, cuyos oficios ſon, el uno traher cholera de el Higado, y el otro ſucco pancreatico de el Pancreas; el

que

que no es otra cosa, que una analoga saliva. Los usos de estos dos liquores tambien se explicarán, y será todo en esta forma.

Todos Antiguos, y Modernos convienen en que en la voca reciben los manjares su primera alteracion, y que aun alli se empiezan à digerir, y chylificar. Oigamos por todos à Avicena (l. 1. doct. 4. cap. 2.) *Omne nutriens masticatione quadam recipit digestionem.* Expliquemos mas esta accion, que en la voca se empieza. Encarcerase en los moleculosos texidos de los manjares aquella mejor, mas util, y proporcionada materia, que lo ha de ser para reparar la diaria resolucion. Llega à la voca, ò con la disposicion, que naturaleza le diò, ò con la que le previno el arte. Intentase romper las vallas de sus texidos, mediante la dental trituracion, y el reblandecimiento de la aquosa salival parte: y no siendo esto bastante, usando de las otras salinas, y acidas compartes, cortan, y punzan de modo, que vencidos los impedimentos, suelten el apreciable material, que à las anteriores acciones negaron: assi desde la voca se empiezan à desprender utiles cuerpos para nuestra reparacion.

Con esta preparacion baxan los manjares al Estomago, segunda oficina, proprio taller de la chylificacion. Gran dificultad hai en assignar qual sea, y como se haga esta chylosa conversion; pues andan mui discordes los Authores sobre este punto: señal clara de que se nos oculta la verdad. Los Antiguos assignan por causa de la chylificacion à cierta facultad chylificante, à un calor instrumental, y cierto modo de substancia: pero es cierto, que mas confusa que aclarada, queda con tal explicacion la accion chylifica.

Quisiera me dixeran estos facultativos, què nos dicen con facultad? Pues yo entiendo, que no es otra cosa, que un poder; como es usual el decir: Hago esto, por facultad, orden, ò poder, que tengo de el Rei, Juez, &c. Con que es lo mismo que decir: El Estomago chylifica; esto es, cuece; porque puede. Y por què puede? Porque tiene facultad. Descansada respuesta! Hasta ahora no ha havido quien le haya quitado al Estoma-

go

go la facultad, ò poder de chylificar. Solo sì han ſolicitado todos los Authores explicar eſta chylificante accion, cada uno ſegun ſu hypotheſis, ſacandola de el chaos de la facultad no explicada; que es lo que toca al Phyſico.

Otros perſuaden, que eſta accion ſolo ſe hace mediante la trituracion, que no es otra coſa que la diviſion de el cuerpo chylificando en menudas partes. Ninguno negarà, que es neceſſaria la trituracion; pero no como unica accion; sì ſolo la conſidera como medio, que acerca los manjares à la chylificacion.

Otros (y ſon los mas) creen, que la chylificacion ſe hace mediante la fermentacion; quizàs movidos, de que hai en dicha accion movimiento inteſtino en los manjares chylificandos. Pero no ſe hacen cargo, que no qualquier movimiento inteſtino es fermentacion; como puede vèr el Curioſo en los que tratan de fermentacion; ſino aquel movimiento, que ſe hace con las condiciones, y requiſitos tales, que la diverſifiquen de la putrefaccion, efervescencia, &c. Haceſe claro: porque ſi la chylificacion ſe hiciera por fermentacion, ningunos otros alimentos ſe chylificàran con mas facilidad, que los que fueſſen mas fermenteſcibles; y por el contrario, los menos fermenteſcibles mas tardos en chylificarſe: lo contrario ſe experimenta; como conſta en los frutos horarios, faciles à fermentarſe, y tardos en chylificarſe; y en el pan, y carne, dificiles de fermentarſe, y faciles en chylificarſe: luego parece, que la chylificacion aun neceſſita de otra coſa, que no ſiendo fermentacion, convierta los manjares en aquella lacteſcente materia, por la que el verdadero chylo ſe conſtituye. No negarè yo, que hai en la accion chylificante movimiento inteſtino de las ſubſtancias chylificadas; pero es un movimiento ſolo para dar paſſo al general, y comun ſolvente, que es la ſaliva; como ahora dirè; no mereciendo eſte el nombre de verdadera fermentacion; sì de movimiento previo à la verdadera chylificacion.

Hai otra opinion, que es la que ſigue nueſtro doctiſſimo Martinez; y la que para mi es mas verofimil.

Eſta

Esta defiende, que la chylificacion es hecha por solucion, ò extraccion de la lacteiscente materia, que en los manjares se halla, sirviendo como de previas disposiciones la trituracion de los unos, mediante la qual logran los manjares la necessaria division, ò comminucion de sus partes, y la iata, ò impropria fermentacion de los otros; pues mediante el movimiento intestino de toda la alimentosa materia, logra la saliva introducirse en todo lo central de su cuerpo; y encontrando en èl aquella propria lacteiscente, ò jaleosa materia, con quien dicho solvente salival se proporciona, carga con ella, dexando indemnes todas las otras comparte, que constituian el dicho alimentoso cuerpo, por no ser capaces de desatarse, ò liquarse en menstruo tal.

Esta doctrina parece tener lugar en la verosimilitud; pues siendo tantos, y tan varios los materiales, que el Hombre usa para mantenerse, siempre de ellos logra una misma especie de producto, qual es el chylo; y no la que pudiera esperarse, segun el predomino de sus dominantes partes. Hacese claro esto en la distilacion de el excremento humano; pues solo al blando calor de un baño de Maria suelta el fetido azufre, que antes negò à la trituracion de los unos, y à la fermentacion de los otros: no pudiendose (à mi ver) dar otra razon, que la falta de proporcion entre el solvente, y el solvendo. Esta no es tan peregrina, como quieren algunos; sino es que les parece mal, por aplaudirla el Doctor Martinez. Oigamos lo que à su favor dice el sapientissimo Juan JungKen en los fundamentos de la Medicina Moderna cap. 4. fol. *mihi* 201. *Non ergo per fermentationem quandam, tanquam principalissimum instrumentum chylificatorium negotium absolvitur: & licèt calor, & coctio, tanquam insufficientia, hic rejecta sint, tamen fermentationi cuidam haud subitò adscribenda est vis chylificatoria, cum alia adhuc agendi ratio detur, solutio nimirùm,* Muchas razones hai à favor de esta opinion, y que pudiera ofrecer mi cortedad; pero no siendo la Leccion de Chylificacion, basta tocarla de passo.

Supuestas, pues, las opiniones, que sobre la expressada materia hai, sigo con la mia. Baxan, en fin, los manjares

manjares à el eſtomago con la dicha preparacion, que en la voca recibieron, y ſobre ella ſe ſigue la miſma accion; pues encontrando en èl copioſa ſaliva, de la que de ordinario ſe deglute; y diſtilandoſe de los glanduloſos texidos analogas lymphas, que la augmentan; y no faltando golpes de el diaphragma, y nerveas fibras, ſe ſigue, que logrando los manjares el ſer mas comminuidos, batidos, y aun movidos, logran tambien el ſer mas penetrados de las ſalivales lymphas, y con ellas la mayor ſolucion de la lacteſcente, ò jaleoſa materia, unico objecto de tal accion. Pero aun no quedando el chylo en ſu ultima perfeccion con las dichas preparaciones, neceſſita para lograrla la que le eſpera en el Duodeno. Deſciende, pues, à èl, y encontrando los jugos pancreatico, y cholerico, que arriba diximos, el pancreatico le ſubtiliza, liquandole mas, como otra ſalival lympha; y el cholerico, como una balſamica amaricante lexia, penetrandole, tambien le acompaña en ſu itinerario, à fin de precaverle de las acedias, ò corruptelas, à que iba expueſto como liquor lacteo. No es ſolo eſte el uſo de el cholerico jugo; pues con ſu ſaponaria virtud es poderoſo abſterſivo de las viſcoſas heces, que en las paredes de los canales quedan, ſirviendo tambien como de un natural clyſter, que irrita las fibras de los inteſtinos para la diaria excrementoſa expulſion.

Labrado, y perficionado el chylo, y libre ya de ſus heces, toma el camino de las venas lacteas; que ſon ciertos eſtrechos canales eſparcidos por la interior membrana de los delgados inteſtinos; por las quales es llevado al meſenterio; donde reſide el receptaculo, ò ciſterna chylifera. Llamanſe los dichos canales venas lacteas primarias, y ſecundarias, las que deſde el meſenterio le conducen al ducto thoracico.

Siendo cierto, que eſta lactea materia es la que repara la diaria reſolucion, ſerà bien el que veamos como de ella ſe celebra la nutricion. Y para que de las opiniones elijamos la mas veroſimil, ſe propondràn las mas comunes. Oigamos en primer lugar la Galenica. Hecho el chylo, como ſe ha dicho, le llevan eſtos Authores por

venas

venas meseraicas al higado, su comun eficiente de los humores: de èl sacan los quatro humores, sangre, cholera, phlegma, y melancholia, proporcionandolos à las materias de los quatro elementos. Pero aun no eran en opinion Galenica el ultimo alimento de las partes, sino passando por el circunstanciado modo de Avicena: es à saber, sangre tenue, ros, gluten, y cambio.

Esta opinion la refutò nuestro Martinez con razones, tan eficaces, que hacen desista de ella el mas apassionado Galenico; como lo podrà vèr el Curioso en su Conver. 8. las que no refiero, por no minorarles su energia, passando por el tosco organo de mis voces.

Tenga el segundo lugar la comun de los Modernos. Estos buscan la materia de la nutricion en la sangre, eligiendo aquella, que mas proporcion tenga con las partes nutriendas; qual es la parte mas blanca, mas viscosa, dulce, y mas parecida à la clara de el huevo; que sin duda es el mismo chylo menos agitado, atenùado, y exaltado, y por consiguiente mas facil de aglutinarse en la substancia de las partes. Esta doctrina la afianzan con bastantissimas razones, que omitirè por la brevedad.

Las razones, que persuaden no ser esta opinion la que mas lugar tiene en la verosimilitud, las podrà vèr el curioso en la Conversf. 8. de la Medicina Sceptica de el Sapientissimo Martinez: las que no refiero, por no denigrarlas, y afeminarlas con mi rudeza. Solo dirè, que esta parte nutriente, que la sangre lleva, es el mismo chylo, como queda dicho, menos atenuado, agitado, y exaltado; pues de èl es hecha la sangre, perdiendo con su reperido gyro, è inteстino movimiento su viscosidad, y gelatinosidad, soltando sus heces, y vistiendo la purpura por el dominio, que adquiere de sus activas partes. Pero siendo cierto, que hai muchas partes en el humano cuerpo, que se nutren, y que à ellas no llega la sangre, se dificulta, còmo puede ofrecer la sangre su parte gruessa, sin que se tiña de la mas delgada, y espirituosa, que le acompañe; ahun recurriendo à filtros de su figura, resudacion, &c?

Es

Es cierto, que es para mì dificultad grande, y parecer como impoſſible filtrarſe, ò reſudarſe un cuerpo grueſſo, ſin que paſſe el ſubtil, ò delgado, que le acompaña; aun ſin quedar recurſo à lo figurado de el cuerpo filtrando, ò reſudando. Todo ſe hace claro con el exemplo, que cada dia vemos, quando ſe intenta limpiar el trigo de las ſemillas, que recibiò à el cogerle. Trevino el Arte para eſte fin cribas; y de ordinario tienen dos claſſes, ù ordenes de mallas, rotundas v. g. y triangulares. Son de tal figura, para que las ſemillas de la miſma figura tuvieſſen proporcion, y por conſiguiente ſalieſſen con libertad: pero es de notar, que en el dicho trigo, no ſolo hai ſemillas de las dos expreſſadas figuras, ſino de otras muchas; y todas ſalen; porque aunque tengan proporcion con las mallas de la criba, como ſon de corparatura mucho menor, entran con libertad. Digo lo miſmo: ſi la ſangre es un chylo arrarado, ſubtilizado, y eſpiritualizado; la parte nutriente es un chylo menos arrarado, ſubtilizado, & c. gozando todavia de lo jaleoſo, mulcebre, y dulce, que logrò en ſu principio, y eſte halla entrada, ò por reſudacion, ò filtracion; por què la ſangre con la expreſſada raridad no logra ſu entrada? Yo no lo alcanzo.

Conſultemos otra opinion, que aunque Moderna, ſe aparta de la comun. Eſta es de el Ingenioſiſſimo Wilis; y aunque pudiera omitir ſu explicacion, por haverſe en el año paſſado de treinta y dos explicado, y defendido con tanta erudicion en eſte Congreſſo Regio; no obſtante, dirè con brevedad. Pretende eſte Ingenioſiſſimo Inglès, que la nutritiva materia, que ſupone la anterior opinion, ſe diſtribuya à todas las partes de el cuerpo por medio de las arterias; pero el que logre aſſimilarſe à las partes eſta materia, pretende ſea con el concurſo de el cerebral jugo: de ſuerte, que contempla à el cerebral jugo como eſpiritu maſculo, y à la materia, que ofrecen las arterias, como una materia eſteril: eſta fecundandola el cerebral jugo, la exalta, vivifica, y proporciona, para que logre la aſſimilacion, y por conſiguiente la verdadera nutricion; unico objecto de tal obra. La fecundidad de eſte aſſimilante nerveo jugo le viene de el animal eſpiritu, que le ani-

anima; cuya exiſtencia debiera primero probar el Wiliss pues no falta quien la niegue; como es nueſtro Martinez: cuya negacion tambien la hizo como evidente en eſte Congreſſo nueſtro Vice-Preſidente el ſeñor Don Diego Caviria; pero dato, & non conceſſo, que haya el animal eſpiritu, digo, ò que el cerebro dà la materia de la nutricion, ò nada.

Que el cerebro dè la materia de la nutricion, es mi ſentencia; y la que procurarè eſforzar à proporcion de mis fuerzas. Que de no dar la materia, dè nada, lo deduzco de lo ſiguiente. Contemplan à el animal eſpiritu ſubtiliſsimo, velociſsimo, luciditsimo, y tan agil, que ſin èl no ſe encuentra movimiento, ni ſentimiento alguno en el humano cuerpo. Eſte no viſto eſpiritu le contemplan hoſpedado en la tercera region con la familia nervea; en donde, para que el dicho eſpiritu no volite, ò ſe reſuelva, le proporcionan cierta lympha nervea, que le ſirva como de red, ò vehiculo. Eſto ſupueſto, digo: O eſte jugo, ò lympha es purè aqueo, ò es cuerpo ramoſo viſcoſo? Si es purè aqueo; y à èl ſe aſſocia eſte defecadiſsimo eſpiritu, de neceſsidad ha de perder la energia, y actividad, que trahìa, y por conſiguiente todas las dotes, que ſe le adaptan. Buſquemos v. g. el eſpiritu de vino hecho à prueba de polvora: tiene todas circunſtancias, que puede tener el eſpiritu animal. Si à eſte eſpiritu ſe le aſſocia parte de agua, queda inerte para todas aquellas coſas, que podia ſervir en el eſtado de ſu puridad. Pues ſi eſto ſucede acà fuera, por què hemos de imaginar, que allà en los nervios el aquoſo cuerpo no ha de enervarle la actividad à el animal eſpiritu? Si el jugo cerebral es cuerpo viſcoſo, ramoſo (como lo es) como puede eſte eſpiritu uſar de ſus movimientos, y eficacia? Volvamos à el eſpiritu de vino: ſi lo aſſociamos à el mucilago de la linaza, zargatona, ù otros, quedarà eſte eſpiritu con las circunſtancias, que gozaba, quando encendido ſobre polvora la hacia arder? Me parece que no: luego infiero, que el jugo nerveo, de no dar la materia de la nutricion, no dà lo que Wilis diſcurre.

Què

Què liquor ſe podrà buſcar mas apto para fecundar, vitalizar, y exaltar la nutriente materia, que la miſma ſangre? Solo ſe buſca en el cerebro por agente de la nutricion al animal eſpiritu; eſte en la ſangre le tenemos, aunque con el nombre de vital: y eſte no enredado en lymphas purè tales, ni en viſcoſidades purè tales, ſino en liquor ſulphureo, eſpirituoſo, ſalino, ardiente, cuyo origen no le tiene en oficina fria, ſino en el miſmo corazon, origen de la vida, y fuente de el calor nativo: luego ſi la ſangre ofrece la materia de la nutricion, para que la dicha materia logre el aſſimilarſe, no neceſſita de otro influxo, que el de la miſma ſangre: y por conſiguiente, no dando el cerebro la materia, nada dà.

En eſta, pues, variedad de opiniones, quien podrà aſſegurar la verdad? De ella dice Encio, tiene la raiz en el Cielo, y que à noſotros ſolo llega algun ramillo; ò por mejor decir, ſolo tocamos ſu ſombra. Sus palabras: *Veritas certè radicem habet in Cœlo, indeque ramuſculos aliquot, aut folia ad nos dimittit, vel umbra potiùs ſola protenditur.* No fue la humana fabrica diſpueſta con tan corto arte, que la debil, y fragil inteligencia de los hombres pueda llegar à fondearla: y con ſolos quatro deſcubrimientos, que el toſco corte de un cuchillo, dirigido de la humana, tremula mano, y regiſtrados por unos toſcos, corporeos organos, quales ſon los de nueſtros ſentidos, quieran negar los profundos arcanos, que quizàs Dios reſervò para si! Pero ſomos tan miſerables, que en no ſiendo las coſas al tiro de nueſtra inteligencia; ò por mejor decir, à nueſtro guſto, quedamos ſatisfechos con negarlo: pero como ſea cierto, que debemos aliſtarnos baxo de la bandera de la veroſimilitud, ſe hace preciſſo el ſolicitar lo que es mas veroſimil.

Hai otra opinion, que contempla la materia de la nutricion fuera de la ſangre, y ſolo la halla en el cerebro; porque ſiendo diverſos los fines de nutrir, y vivificar, y ſer, cierto *apud omnes*, que la vida eſtà en la ſangre; para evitar confuſiones, los principios han de ſer diverſos. Y aſſi, la ſangre, como liquor vitalizante, tiene

ſu origen en los delgados inteſtinos : el que oculto por tantos ſiglos , lo encontrò en el paſſado el Anatomico delvel , en aquellos tiernos, y delgados canales, que como raices ſuccan el chyloſo, lacteo jugo, y le conducen à el corazon ; en cuya ardiente fragua , perdiendo viſcoſidades, ramoſidades, heces, &c. ſe viſte la purpura ; y dominandoſe de ſales , azufres , y eſpiritus , logra el goce de vitalizante.

De eſte miſmo chyloſo , lacteo jugo deduce eſta cèlebre opinion la materia de la nutricion , buſcando tambien otras diverſas raices , que le conduzcan a otro diverſo taller , que diga proporcion con la nutricion. Y ſi la viſta haſta ahora no ha encontrado el origen de eſtos delicados canales , es mui cierto, que donde ella no llega, alcanza el entendimiento. Y aſſi como hai venas lacteas, origen, y principio de el vitalizante liquor, hai tambien filamentos, eſtambres nerviosos , que ſe pudieran denominar nervios lacteos, eſparcidos eſtos deſde la voca haſta el eſtomago , para recibir por ellos la materia de la nutricion. Supone eſta cèlebre opinion en la chyloſa maſſa dos ſubſtancias : una humedo-aquoſa ; y otra , aunque humeda, mas compacta , y ramoſa. La primera deſde la voca , y eſtomago ſe deſprende de los manjares con facilidad ; y con la miſma ſe embebe por el expreſſado nerveo texido ; por el que es llevada à la grande cerebral glandula ; en donde como filla , ò taller de la humedad , recibe la diſpoſicion , y preparacion neceſſaria , que la hace digna materia à la nutricion. La otra mas ramoſa , y compacta deſciende à los delgados inteſtinos, para ſeguir ſu itinerario al corazon , y de alli , &c.

A eſta ramoſa materia ya le hallò , como queda dicho , el Anatomico cuidado ſu entrada por aquellos ſubtiles , lacteos vaſos : los que como conductores de una craſſa materia (reſpecto de la otra) havian de ſer de capacidad proporcionada ; y ſiendo tales , no ha podido la viſta ſin el inſtrumento de el microſcopio regiſtrarlos: circunſtancia , que hace creer , que los que conducen la delgada materia para la nutricion , ſean imperceptibles. El que la materia de la ſangre ſea mas compacta , y ramoſa

moſa, ſe infiere de que los azufres, ſales, y eſpiritus ſiempre guardan mas union, y eſtrechez con los moleculoſos texidos: y por eſto ſufren el mayor martyrio en el Duodeno, mayor batimiento, &c. y por fin, paſſar à la vitalizante fragua de el corazon.

Eſta opinion, que parece peregrina, ſi bien ſe regiſtra, en Hypocrates ſe ha de encontrar, en Galeno, y otros. Sacòla à el publico aquella fecunda Oliva, que produxo la Mancha en la Villa de Alcaraz; cuyo apreciabiliſſimo fructo, nada atendido en nueſtra Eſpaña (por ſer penſion Eſpañola apreciar lo ageno, y deſpreciar lo proprio) fue aplaudido en la ſiempre cèlebre Londinenſe Academia, ſeñalandoſe entre ſus Academicos el Eruditiſſimo Encio, hoi tambien deſpreciado de algunos; quizas porque el Sapientiſſimo, y nunca bien alabado Doctor Martinez, intentando explayar, y filiar la dicha opinion en nueſtra Eſpaña, le trahe por Patrono. Es eſta opinion para mì la mas veroſimil, y la que intentarè esforzar à proporcion de mis delicadas fuerzas.

Logre ſu primero apoyo eſta veridica opinion en las ſentencioſas palabras, que en el lib 1. *de diæta* nos ofrece Hypocrates: ſon aſſi: *Ex duobus principiis facultate diſſentientibus, uſu verò conſentientibus, naturam humanam conflari, igne movente omnia per omnia, & aqua nutriente omnia per omnia.* A dos principios entre si diſcordes, aunque acordes en el uſo, reduce Hypocrates la conflacion de el Hombre; à el fuego, y à el agua: el uno ofrece la accion, *igne movente*; el otro la materia, *aqua nutriente*. Deſatemos el analogiſmo, y veamos à què liquido de el Humano cuerpo le compete el fuego, y à qual el agua. Es cierto, que ſi el analogiſmo conſiſte en cierta proporcion de los extremos analogos, à ninguno otro le toca la denominacion de fuego, ſino à la ſangre; y à ninguno otro la de agua, ſino al ſucco nervioſo. Vamos à la prueba.

Si atendemos à el color de la ſangre, le encontramos roxo; y el fuego en el comun modo de explicarſe, roxo le vemos. Si atendemos à la ſubſtancia de la ſangre, la encontramos dominada de atomos igneos, ſulphureos, inflammables, como lo evidenciò Burgravio: ſus palabras:

Sanguinem apto vaſe conductum, debitoque calore fotum concipere flammam. De ella afirmò Boile, que una libra ſeca, y puеſta à deſtilar, diò onza y media de aceite. Si nos hacemos cargo de ſu origen, lo encontramos en el corazon: de el qual en lo *de formatione fœtus* dice Gal. aſſi: *Cor calidi nativi fons eſt, & ſpirituum vitalium officina, ac quaſi ignis quidam focus.* Los Pythagoricos compararon el corazon à el Sol; y aun por eſſo le llamaron al Sol corazon del Cielo. Y por ultimo, Platon in Timæo dice: *Animal habere in ſanguine quaſi fontem ignis.* Con que por todos titulos ſolo à la ſangre le compete la razon de fuego. Si atendemos à las circunſtancias de el jugo de el cerebro, por razon de blanco, humedo, lento, & c. y por razon de ſu oficina fria, humeda, laxa, qual es el cerebro, ſolo èl puede tener alguna proporcion con el agua. De donde infiero, que la ſentencia de Hypocrates ſe debe entender de la ſangre, y el ſucco nerveo.

De la exiſtencia de eſtos dos diverſos principios tambien hizo mencion Fernelio, hablando *de calido innato, & de ſpiritu.* Sus palabras: *Quæcumque vivunt, aluntur que corpora, pinguem, & olei ſimilem continent humorem* (clara nocion de la ſangre) *præter hunc verò etiam alio perfunduntur, qui minimè eſt ad inflammationem idoneus* (tal es el jugo de el cerebro) *ſed ſuperiore magis tenuis, & profluens: hunc humorem dicere placet alimentarium.*

Haſta en las ſagradas letras ſe encuentra perſuadida eſta verdad. Oigamos à Eſdras (lib. 2. cap. 8. verſ. 8.) *Poſtquàm corpus formatum eſt in utero, & poſtquàm membra ei largitus es, creatura tua conſervatur igne, & aqua.* Pudiera interpretarſe, *calido innato, & humido radicali.* O de otra ſuerte: *Sanguine, & ſucco nervoſo*, como queda dicho.

Supone, pues, eſta opinion, que la chyloſa maſſa toma dos caminos, la humedo-aquoſa deſde la voca, y eſtomago à la cabeza; y la humedo-gummoſa, ò ramoſa por venas lacteas à el corazon. Y aunque parece voluntario eſte penſamiento al que no es verſado en las Obras de Hypocrates, ſe le harà patente en el 4. de Morbis: *Aſſero itaque, quòd quantum in cibo, aut potu pituitæ ineſt, illud ubi ad ventriculum pervenit, partim corpus ad ſe ipſum*

ipſum trahit; eſto es, lo humedo ramoſo, que và por el camino de las lacteas; *partim caput*; eſto es, lo humedo aquoſo; como lo dà à entender el fin de el miſmo texto: *Quæ quidem recens ex cibo generatur pituita, in capite manet.* Con eſte texto ſe deſvanece la reſpueſta, que à los antecedentes pueden dàr algunos, diciendo, que aunque es cierto contribuya el cerebro ſu jugo, eſte le recibe de el Oceano de la ſangre. Eſta reſpueſta no hace fuerza; porque ſi la ſangre puſiera eſte ſucco humedo, blando, y dulce en el cerebro, no explicara Hypocrates el que el ſucco reciente de el alimento permanecia en la cabeza; porque paſſando por el batan de el corazon, y ſus arterioſos canales, ya con la mezcla de ſales, azufres, y eſpiritus, no ſe denominaria ſucco reciente de el alimento, ſino de la ſangre; y aſſimiſmo las dotes, que ſe le atribuyen à eſta alible materia, no ſerian tales, por no ſer taller de lo mulcebre, dulce, y albugineo, lo que ſirve para exaltar azufres, y encender el fuego motor, ò actor en la humana fabrica. Y ſi no, dèn repueſta, què diviſion es la que hace Hypocrates de eſta ſubſtancia, que parte atrahe el todo, y parte la cabeza? Porque ſi todo fuera por el comun itinerario de las lacteas, no neceſſitara Hypocrates de eſta diviſion; como no advierte lo que atrahe el higado, bazo, pancreas, riñones, &c. ſiendo aſſi, que todo eſto lo dà la ſangre; porque cada parte atrahe lo que le es proprio; como el cerebro en tal caſo tambien recibiera lo que à èl le fuera proprio, y familiar: luego la diviſion de Hypocrates algo mas dice de lo que pienſan algunos.

Pueden reſponder los adverſarios, que es extravagancia el darle à eſta humeda aquoſa parte de el chylo un camino, que haſta ahora no lo ha deſcubierto Anatomico alguno: por cuyo motivo no ſe puede creer, y ſolo debemos ſeguir la huella haſta aqui deſcubierta. Buena razon! Haſta ahora no ſe ha deſcubierto: luego no hai tal camino. Lo miſmo podian haver dicho los Antiguos, para quienes eſtuvieron ocultos tantos nuevos deſcubrimientos, como el deſvelo, y cuidado de los hombres ha hallado en el paſſado ſiglo; y con todo eſſo, ſi hoi

volvieran al Mundo, quedàran desengañados; como quizàs quedaramos nosotros, si despues de docientos años volvieramos. Arrogancia, y temeridad grande es el pensar, que todo està ya descubierto; y mas temeridad es es el notar de fatuo al que intenta dar algunas pinceladas en lo que quizàs en la posteridad se harà à todos manifiesto.

Vuelvo à decir, que es mas lo que se ignora, que lo que se sabe. Con elegancia lo cantò Lucrecio:

Est procul à nobis adeò præsentia veri, & c.

Confiesso no està descubierto este rorifero itinerario: pero mas bien encuentra la razon motivos para su existencia, que para la de los espiritus animales, creidos solo por fee; por no haver hasta ahora quien los haya visto, ni separado de la nervea familia. Que lo persuade la razon, ademas de evidenciarlo la authoridad, parece se deduce de la experiencia. Bien à su costa lo experimentò este Sevillano Pueblo el año passado de nueve, quando experimentò el azote de la Divina Justicia en la grande, y funesta Epidemia, bien llorada de sus Habitadores. Fue tanta la fatiga de este gran Pueblo, y y la necessidad de muchos, que à èl se acogian, que aun estando en piè, parecian proprias imagenes de la muerte. Solian à manos de el desmayo caer sin alientos por las calles: y à estos quasi cadaveres socorria la Sevillana piedad, ya con vizcochos, y vino, y ya con tazas de caldo. Cosa digna de admiracion! Al recibir estos quasi exanimes cuerpos el alimenticio socorro, à brevissimo tiempo volvian, agradeciendo el beneficio, ya con acciones, y ya con palabras: y si se examinaba el pulso, el que era antes deficiente, ya se monstraba algo brioso. Pregunta mi curiosidad: Còmo tan breve la restauracion? Irìa este rorifero, restaurante cuerpo por el largo itinerario de venas lacteas? Me parece, que no. Lo primero, porque la restauracion no seria tan prompta, como se experimentaba; y lo segundo, porque si el restaurante socorro se recibiera primero en la sangre, primero se experimentaria el restablecimiento (permitaseme use de la voz *facultad*) en la facultad vital, que en

la

la animal; lo contrario ſe experimentaba; pues la facultad animal ſe vigoraba primero; como lo acreditaban movimientos, ſenſaciones, y raciocinios: luego porque por caminos mas cercanos à el cerebro, y ſeparados de la ſangre ſe comunicaba: eſtos no pueden ſer otros que los dichos: luego por ellos. Seguiaſeles el vigor à el pulſo, y por ultimo el calentarſe. Y por què? Porque recibiendoſe en el cerebro aquel vigorante ſocorro, ſus floxas, y caidas membranas ſe reſtituian à ſu natural elater: y como de ellas, como de origen, nacen todos los movimientos, el corazon como ſujeto à ſu imperio, vigorado en los ſuyos, los propagaba à las arterias; y de ai el vigor de el pulſo; y como à eſte vigorado cordial movimiento ſe ſeguia el que la ſangre ſe batieſſe mas, ſe deſapriſſionaban las ſulphureo-ſalinas partes; y comunicadas al todo, le calentaban.

Confirme el aſcenſo de eſte rorifero cuerpo otra experiencia. En la Francia los Harrieros, ò Carreteros, luego que en las jornadas ſienten canſados los vagages, para que puedan continuar la marcha haſta la venta, ò poſſada, les rocian la voca con vino; à cuyo beneficio continùan el camino. Pregunto ahora: Eſte ſubtil, y delicado vapor, por què camino, y por quales canales pudo ir à reparar la laxitud de eſtos animales? Iria por el ordinario de las lacteas? Parece duro de creer; ſiendo mas veroſimil, que deſde la voca à el cerebro, ſilla, ò principio de el movimiento, haya canales, que le conduzcan.

Puedeſe oponer à eſta opinion el deſvelo, y exquiſito examen de algunos Anatomicos; que haviendo hecho prolixo examen de el eſtomago, no han encontrado vaſos, que puedan encaminar la humedo-aquoſa parte de el chylo à el cerebro; antes si algunos, que pueden encaminar ſubtiles, y delicadas partes à la ſangre; aun ſin ir por el itinerario de lacteas. Haga el v. g. Vieuſſens. Sacò el eſtomago de una niña, que muriò de ocho años; y con èl parte de el omento: lavòle mui bien toda ſu interior cavidad; llenòle de eſpiritu de vino tinturado de azafran; ligò el piloro, y los mas particulares vaſos

de omento, y eſtomago, y tambien ſu ſuperior orificio; y paſſadas dos horas obſervò tinturado, no ſolo las paredes de el eſtomago, ſino tambien ſus ſanguiferos vaſos. Paſſadas las veinte y quatro horas, vertiò el tinturado eſpiritu; y vueltos à cerrar ſus orificios, deſpues de eſtàr dilatados por medio de el aire, al que los tuvo dos dias expueſtos, explorò aun ſin microſcopio toda ſu textura; y obſervò, que el mencionado eſpiritu havia penetrado todas las cavidades de los vaſos de el eſtomago. De donde ſe puede inferir, que de el eſtomago à los vaſos de ſangre hai comercio; como eſtà demonſtrado por eſta experiencia; no haviendoſe encontrado alguno otro camino, que pudieſſe conducir la humedo-aquoſa parte de el chylo à el cerebro: por lo que dicha opinion queda annulada, y por de ningun valor.

A eſta Anatomica experiencia, y à otras ſemejantes ſe puede reſponder (y à mi ver ſin mucha dificultad) dando por cierto todo quanto Vieuſſens obſervò. Coſa cierta es, que quando el ſoberano Author formò à el Hombre, no fue tan eſtrecha, y limitada ſu fabrica, que ſolamente le dieſſe aquellos canales, ò ductos ordinarios para las regulares acciones: es pues mui digno de creer, que la adornaria de otros varios, y particulares ductos; para que por razon de indigencia ſe valieſſe de ellos; contemplandole fabrica tan expueſta à padecer. Tales ſon los que el cuidado, y deſvelo de Vieuſſens obſervò en el eſtomago de la niña; porque pudiendo por algun acaſo padecer ofenſa el regular, y ordinario camino, que el chylo lleva por lacteas à el corazon; porque no careciеſſe la ſangre en el todo de el reemplazo, que cada dia recibe por dicho regular camino, le previno de los expreſſados eſtrechos canales, que Vieuſſens deſcubriò: à fin de que recibiendo por ellos algunas delicadas partes, no careciеſſe el viviente de tan neceſſario vital ſocorro; no quedando por eſto annulado el itinerario de la humedo-aquoſa parte de el chylo à el cerebro.

Pero parece oigo ya la inſtancia. Si los caminos, que aun *ratione indigentiæ* previno Dios en el eſtomago de el viviente, no ſe han ocultado à el deſvelo Anatomico,

cò-

còmo los que tan ordinarios ſon, ſe ocultan? Parece tiene la preſente inſtancia alguna fuerza; pero en mi eſtimacion ſe reſponde con facilidad. Y para dar reſpueſta, es preciſſo ſuponer lo que haſta aqui ninguno duda; y es, que los vaſos arterioſos, venoſos, y lymphaticos ſon de figura cava; y que los nervios no lo ſon, ſino unos eſtambres unidos, por cuyos poroſos cuerpos ſube, ò baxa el liquor, ò humedad à ellos neceſſaria. En eſte ſupueſto digo, que todas las demonſtraciones hechas ſobre los cadaveres, ſon ſobre cuerpos frios; y todos los nervioſos eſtambres con ſus contenidos de tal ſuerte ſe fixan, y compactan, que por mas que el aire los dilate, y el eſpiritu croceo les punze, nunca abren, ni dilatan ſu compacta, y coagulada poroſidad: lo que no ſucede en los otros vaſos; que como cavos, puede el aire, dilatando ſus huecos, y el eſpiritu con ſu tenuidad, introducirſe, y dar ſenſata noticia de ſu comercio à el que cuidadoſo la buſca; como aconteciò à Vieuſſens.

Califique eſte penſamiento el miſmo Vieuſſens con ſus miſmas obſervaciones, y experiencias trahidas en el fol. 36. Padeciò Pedro Lafons en Mompeller, por largo tiempo una fiebre lenta, acompañada de un quaſi continuo vomito; y haviendole ſobrevenido una tan grande adſtriccion de vientre, que en cinco meſes aun no excretò una libra, muriò en el Hoſpital de Mompeller. Anatomizò Vieuſſens ſu cadaver publicamente; y todos obſervaron, que todas las partes contenidas de el vientre eſtaban ofendidas, ſeñalandoſe entre todas el Pancreas; el que ſe hallò ſcirrhoſo, y tan grande, que comprimiendo el inteſtino duodeno, no le daba paſſo à el digerido alimento, ni à otro algun cuerpo. La vida de eſte enfermo, à quien hizo ſingular lo particular de el ſuceſſo, es evidente prueba de la opinion, que ſigue nueſtro ſapientiſſimo Martinez; y la que es correlativa à la authoridad de Hypocrates; pues cerrados los ductos, ò canales lacteos, ya con la compreſſion de el duro, y crecido Pancreas, ya con la eſtagnacion, y coagulacion de baſtardos jugos, no ſe les concedia el paſſo à la parte humedo-gummoſa, ò ramoſa de el chylo, por ſu regular,

y

y ordinario itinerario para el reemplazo de la sangre; y *ratione hujus indigentiæ* suplian en parte los prevenidos ductos, que el Supremo Hacedor dexò, y los que el cuidado de Vieussens hallò, logrando su libre passo la otra humedad aquosa parte de el chylo por el tomento velloso, la nuginea tunica, ò subtiles, y delicados nerveos estambres à el cerebro.

Dice en la segunda observacion, que haviendo ido à el dicho Hospital de Mompeller un Soldado Alemàn, que padecia una fiebre lenta, ocasionada de obstrucciones en el infimo vientre, tan crecidas, que à el primer aspecto le juzgò hydropico; haviendo muerto, despues que à beneficio de continuados medicamentos se mantuvo ocho meses, passò à explorar publicamente su cadaver; y observaron todos, que todo el cuerpo de el Mesenterio estaba tan unido con el omento, que formaban ambos un tumor duro, ceniciento, y tan crecido, que pesaba quince libras, y diez onzas: las glandulas, que constituyen el receptaculo de Pequeto, tan duras, que quasi se assemejaban à la piedra; y el ducto Thoracico tan pegado à las partes, por donde camina, que se desmentia ahun à la vista mas lince. Y dificultando, no con poca razon, còmo pudo vivir tanto tiempo, satisface Vieussens con lo que corona la observacion: *Vivebat tamen æger; at quomodò viveret, ignorabam: hoc unum sciebam, illum tandiu non vixisse, si alimentorum, quibus vescebatur, quàm plurimæ partes tenuiores partium corporis qualicumque modo nutriendis aptæ, singulis diebus ad massam usque sanguinis non pervenissent. Pervadebant itaque hujusmodi alimentorum partes in vasa majora, ubi sanguini admiscebantur, per viam tot per sæcula incognitam, quam antehàc proposui, & explanavi; cùm nulla quidem alia meo judicio excogitari queat.* Ambas observaciones las juzgo dignas de la comprehension de los Doctos; porque en ellas està de manifiesto quanto los experimentos asseguran, y se ilustra la sentencia, que defiendo, y defiende el singular ingenio de el Doctor Martinez.

Assienta este Sapientissimo Doctor con doctrina de Hypocrates, que el Hombre se conserva con fuego, y agua; esto es, con fuego vital, que es la sangre; y con agua nutriente, que es el jugo nerveo: los quales dos prin-

principios ſe reemplazan de la chyloſa maſſa, recibiendoſe la humedo-aquoſa parte en el cerebro, y la humedo-gummoſa, ò ramoſa en la ſangre; como ſe ha dicho. Es impoſſible el vivir ſin materia, que nutra, y agente, ò motor, que concurra à la dicha accion. En eſte Soldado, reſpecto que comia, y bebia, lograba el cerebro por los expreſſados caminos el agua nutriente; pero ahun era impoſſible el vivir, ſino lograba el reemplazo de el fuego movente: eſte tenia cerrado el camino ordinario; como conſta de la obſervacion: luego es con baſtante razon la duda de Vieuſſens, y con gran fundamento la ilacion, de que en cada un dia ſe recibian delgadas partes en la ſangre, por las que vivia el Soldado; no porque de ellas ſe celebraſſe la nutricion, ſi porque por ellas en algun modo ſe reemplazaba el *igne fovente* de la ſangre; ſiendo el camino el deſcubierto por Vieuſſens, y de el que dice: *Tot per ſæcula incognitam.* Luego parece ſe evidencia con experiencias la verdad de eſta opinion.

No menos evidenciada queda con las enfermedades padecidas por los dos; pues en uno, y en otro fueron repetidas obſtrucciones, y fiebres lentas; ſignos evidentes de abundar en jugos torpes, groſſeros, y con dominio de coagulacion. Es la materia, que nos nutre, humeda, lactea, albuginea, & c. como queda dicho: y para conſervar eſtas dotes, que ſon las que la hacen apta, y proporcionada materia à tan preciſſo fin, neceſſita de el calor vital, que el corazon, ſol de el Microcoſmo eſparce por toda la machina humana, por medio de ſus arterioſos canales; por el qual logra la nutriente materia ſu fomento, obteniendo el curſo libre por los nerveos eſtambres haſta las partes, à donde ſe deſtina; pero ſi el calor, ò vital fuego por algun acaſo ſe apoca, ò afemina, faltandole à la expreſſada materia ſu apto motor, corre con pereza, dominandoſe de acores, con los que hiriendo las muſculares fibras de el corazon, è intentando facudirſe de ellas, explica una lenta fiebre; como lo fue la padecida por los dos: y ſiendo tanta la neceſſidad de el vital fomento, acredita-

da por la excedente copia de ſanguiferos vaſos en las primeras vias, alli mas que en otra parte lucian mas los defectos de el motor fuego ; pues alli los jugos mas torpes, y ramoſos ſe fixaban, y endurecian, impidiendo con ſu corporatura el libre comercio de el chylo à la ſangre : por lo que diminuido de dia en dia mas el fuego vital, llegò à faltar, y por conſiguiente la vida.

Sigueſe de eſtas dos obſervaciones la buena correſpondencia, que eſtos dos jugos deben guardar entre sì, equilibrandoſe ; para que no excediendoſe cada uno en ſus dotes, logre el viviente perfecta ſalud. Cada dia ſe obſervan caquexias, hydropeſias, aſthmas humedos, obſtrucciones, & c. ſolo à la reſolucion, depreſſion, ò evacuacion de los atomos igneos ; porque por defecto de ellos ſe contemplan los jugos con poco movimiento, menos exaltacion, y mas acidez, raiz de los expreſſados morbos. Por el contrario, por nimia exaltacion de los igneos atomos, ſalinos, & c. obſervamos fiebres continuas, tabidezes, phthiſes, & c. porque en tal caſo perdiendo los jugos ſu natural blandura, albugineidad, & c. quedan acres, ſalſos, è ineptos à ſus regulares, y naturales uſos.

Califique lo dicho la experiencia, que Hypocrates nos ofrece en el lib. 5. de las Epidemias al text. 25. cuya authoridad empieza aſſi : *In OEniade vir quidam morbo tenebatur, & c.* y acaba : *Ubi verò vena ipſi ſecta eſſet in utraque manu, donec exanguis reddetur, poſtea utilitatem percepit, & à malo liberatus eſt.* Fue eſte un tabido, à quien ni la comida, ni los medicamentos aprovechaban ; y ſolo la copioſa evacuacion de ſangre le ſanò. Hagamos alguna reflexion ſobre el preſente caſo, y veamos, ſi ſe proporciona con la doctrina antes dada.

Eſte enfermo comia, y bebia, y por conſiguiente la parte humedo-aquoſa ſe le comunicaba à el cerebro. Pues por què no ſe nutria ? Hypocrates le curaba ; cuya Medica conducta ſeria como ſuya. Pues por què no ſanaba ? Es el caſo, que la raiz de todo eſtaba en el fuego motor ; el que no guardando el equilibrio debido, tenia

nia tan exaltados ſus igneos, ſalinos principios, que abraſſando, y conſumiendo haſta ſu adjunta ſeroſidad, privaba de ſu natural blandura, y dulzura al cerebral jugo, exaltandole ſus ſales de modo, que en lugar de ofrecer à las partes dulces materiales pegos, quitaba con ſu acritud los que encontraba. Conociò Hypocrates eſta cauſa: ſangròle *Larga manu*: afloxòſe el incendio: comunicabanſe las humedo-aquoſas partes al cerebro; y no teniendo el fuego vital el exceſſo de antes, guardando ſus naturales dotes el jugo, lograron las partes el humedo, y blando nutrimento, de que carecian, y por conſiguiente ſanò.

Sobre lo dicho ſe pueden traher otras muchas experiencias, que acrediten el aſcenſo deſde la voca al cerebro: propondrè algunas. En los que beben cerveza generoſa, ù otros liquores hechos de zumos fermentados, luego que eſtos llegan à la voca, y fauces, irritan el cerebro, y les induce como una niebla; eſta materia no puede ir por el dilatado camino de lacteas: luego por el referido. Los que ſe embriagan antes de el tiempo, que puede gaſtar el inebriante liquor en correr el ordinario camino de lacteas, tienen ya el cerebro ofendido: luego porque hai otros caminos, que con mas brevedad conduzcan eſta materia al cerebro; eſtos no pueden ſer otros, que los eſtablecidos: luego ſon ellos. Confirmaſe lo dicho con los animales, que rumian, que deſpues de tener la rumianda materia en el eſtomago, la vuelven à la voca. Pregunto: A què fin vuelve à la voca dicha materia? Yo no diſcurro otro fin, ſino el desjugarle ſegunda vez, y acercar dicha materia à los vaſos, que le han de conducir con mas brevedad al cerebro. Eſtas, y otras muchas experiencias hallarà el Curioſo en el eruditiſſimo Encio: con que ſe evidencia la verdad de eſta opinion.

Eſtablecido, pues, el aſcenſo de el rorifero chylo deſde la voca, y eſtomago, reſta el probar el deſcenſo deſde el cerebro à las ſujetas partes. Eſte deſcenſo lo acredita la authoridad de Hypocrates; lo confirma la razon, y lo eſtablece la experiencia. Vamos à la prueba.

ba. La cabeza en el eſtado morboſo derrama à todas las partes de el cuerpo una materia, que por diſcraſſiada ocaſiona enfermedades: luego quando carece de vicio, ſerà util para algun fin; no puede ſer otro, que el de la nutricion: luego la cabeza eſparce à todas las partes de el cuerpo la materia de la nutricion.

El antecedente conſta de Hypocrates en las Epiſtolas. Eſcribe una à Demetrio: y previniendole el modo de mantenerſe libre de enfermedades, y como unas ſon cauſa de otras, le dice con reſolucion: *Et in ſumma radix humanorum morborum eſt caput; & maximè morbi ex hoc accedunt.* Luego Hypocrates hace raiz de las enfermedades à la cabeza; no pudiendo ſer otro el motivo, que el deſcenſo de un jugo diſcraſſiado. Que eſta materia, que de la cabeza deſciende, quando innocente, ſea la materia, que nos nutre, parece evidente; pues ninguna otra materia es mas apta à enfermarnos, que la miſma, que nos conſerva en recta ſalud, quando goza las dotes naturales: luego ſi la cabeza contribuye diſſonos materiales, preciſſamente en ſalud han de ſer loables à la nutricion.

Prueba Hypocrates eſte deſcenſo de utiles materiales à la nutricion en lo *de locis in homine.* Cuenta los daños, que la cabeza ocaſiona, quando diſtila, y dice: *Cùm verò in medullam fluxio contigerit, tabes occulta, ac inconſpicua oboritur.* Què mas claro! Conoce Hypocrates, que por la eſpinal medula corre aquella blanda, mulcebre, y nutritiva materia: y previene: ſi à eſta ſe le aſſocia algun diſcraſſiado cuerpo, que pueda pervertirle, ò diſcraſſiarle, como inerte materia à la nutricion, ſe ſigue la tabes; que no es otra coſa, que falta de nutricion.

Acredita eſte diſcraſſiado deſcenſo el miſmo Hypocrates en lo de humores: ſus palabras: *Quæ de capite ducunt, turbant, ſermones, vox, & hujuſmodi: mammæ, genitura, uterus, & quæ ſigna in ætatibus, & in ſuffocationibus, & tuſsi, & quæ ad teſticulos.* Eſtos viciados cuerpos no hai duda deſcienden por los nervios; porque las arterias de el cerebro nada facan; las venas ſolo corren al corazon: luego ſolo los nervios ſon

delas

delatores ; y por ellos derrama el cerebro ſu viciado jugo: luego quando goza de una natural temperie, no eſtàn ociosos los canales ; ſino por ellos derrama cuerpos, con los que el viviente logra perfecta rectitud en ſus naturales acciones. Varios ſon los lugares, en donde Hypocrates perſuade, y vigòra eſta opinion ; como conſtarà al verſado en ſus obras.

Confirme, y vigore eſte dictamen la experiencia. Como maeſtra nos enſeña, que la ſubſtancia medular de los hueſſos eſtà expueſta, como otra qualquiera de el cuerpo humano, à la continuada reſolucion: y por lo miſmo neceſſita de ſu continuo reparo. Pregunta mi curioſidad: Por què camino le và à eſta ſubſtancia la que le repara? Irà por ventura por ductos, ò canales arterioſos? Es verdad, que no faltan Anatomicos, que conceden arteriolas, y venulas en los hueſſos. Mas no obſervandoſe en eſtos el color roxo, ſe reconoce, que la minima quantidad de ſangre, que podrà entrar en ellos, aunque ſea ſuficiente para fomentar la materia nutricia, que recibiràn por el nerveo ſyſtema, no lo es para ſer materia de la nutricion.

Podrà decirſe, que quien ha deſcubierto canales nerveos à lo central de los hueſſos? A lo que ſe podrà reſponder, que la Anatomia nos demueſtra, que todo hueſſo eſtà veſtido de ſu membrana, ò perioſtio; y que aſſi eſtas, como todas las que viſten el cuerpo humano, trahen origen de la pia, y dura de el cerebro ; no ſiendo los nervios otra coſa, que expanſiones de eſtas membranas ; por las quales, como verdaderos eſtambres, llevan la jugoſa, y reparante materia: y aſſi bañado el hueſſo en ſu ſuperficie externa, por los interſticios de ſus oſſeas fibras ſe tranſſuda aquel ſubtil, oleoſo cuerpo, que le repara. Que eſta membrana, ò perioſtio conduzca, aſsi à mantener el hueſſo, como à reparar ſu medular ſubſtancia, lo hace evidente, el que ſi por acaſo falta, y el hueſſo ſe deſnuda de ſu perioſtio, ſe corrompe, ò mortifica: luego porque ſolo ſirve de mantenerle, conſervandole, y reparandole ſu ſubſtancial medula. Practico lo vemos en los vegetales; pues ſi ſe les ſaca algũ anillo de ſu corteza, faltando el corriente de ſu nutriente jugo, perece la planta, y ſe ſeca: *Sic ſimiliter.*

Afianzan mas eſte penſamiento las enfermedades de los hueſ-

huessos. Por donde se vino la mollicie hasta la consistencia de cera a los huessos de aquel Soldado, que refiere Fernelio en lo *de abditis rerum causis*, pues se hallaban tan blandos, y flexibles, que se doblaban, como si fuera cera? No seria otro sino la jugosa disposicion, que desde el cerebro por los membranosos estamentos se esparcia hasta los periostios, y de ellos a los huessos, que vestian. Alexandro Benedicto observo abscessos, y supuraciones en los huessos; como refiere en el libro de la Historia de el cuerpo humano. Por donde fue llevada la sangre, que pudo, impedido su gyro, deponer partes supurables en la substancia de el huesso? Luego solo en nuestra hypothesis se puede dar razon de tales phenomenos.

Pruebase mas el intento. Si las arterias fueran las conductoras de la alible materia, parece, que en donde mas necessidad huviesse de nutricion, alli mas que en otras, seria la concurrencia de ellas; lo contrario experimentamos; y nos lo hacen creer las Anatomicas inspecciones: luego se sigue, que no siendo las arterias las delatoras de la materia, que nos nutre, lo seran precisamente los nervios. Palpable se hace este argumento, quando vemos el crecido numero de arterias, que naturaleza puso en los intestinos, siendo partes, que necessitan de tan poco nutrimento; y mayormente, quando vemos, que ahun en amplitud exceden a otras, que se encuentran en donde es crecida la necessidad de nutricion. Parece, que claramente se sigue, que las arterias no llevan materias, que nutran; llevan sin duda espirituosas, e igneas materias, que exaltan, vigoran, y fortalecen esta primera accion, fomentando las levaduras, a la que liquen, y extrahigan de los manjares la mas util materia; para que las membranas, y tunicas tengan mas vivo su elater; para que los cerebrosos texidos perficionen sus movimientos; y por fin, para que salgan loables chylos.

El cerebro por su crecida, y basta mole parece es el mas acreedor a la mayor nutricion; y por lo mismo debe estar mas bañado, y poblado de los vasos delatores de la nutriente materia: con que si las arterias son los vasos conductores, el numero, y amplitud de ellas debe ser mas en el cerebro, que en otra parte, que necessita de menos reposicion; lo contrario consta por las inspecciones Anatomicas; pues vemos, que la mayor parte carece de el purpureo, arterioso riego: por

otro

otro lado vemos, q̃ alli es el origen membranoso nerveo, origen en la presente opinion de la materia nutriente: luego por nervios, y no por arterias se difunde la materia de la nutricion.

Vaya otra prueba, que à lo menos à mi cortedad le hace fuerza. Parece es como correlativo, que el que mas se nutre, gaste mas materia nutriente: que la materia nutriente, como en mayor quantidad, necessite de mayor amplitud en sus vasos; y à el contrario, el gracil, como menos nutrido, gaste menos materia; y à menos materia, mas estrechez de vasos; lo contrario nos enseña la experiencia; pues vemos à los mui obesos con arterias exiles; y à los macilentos con arterias de notable amplitud: luego las arterias no pueden ser los vasos delatores de el jugo nutricio. De otro modo. Los que mas caudal gozan de el arterioso liquor, toleran mas bien la perdida de alguna parte de èl: y assi, siendo tanto el que gozan los obesos, como se vè en su crecida nutricion en la sentencia, que la lleva por arterias, estos tolerarian mas bien las sangrias; practicè consta, que estos las toleran menos; porque à todos consta abundan en menos sangre; y à el contrario, los macilentos mas bien las toleran; y les hace menos falta: luego porque el nutrirse proviene de otro capitulo.

Or. De otro modo. Si las arterias llevaran la materia de la nutricion, y solo las venas recibieran el residuo, era como precisso, que las arterias excediessen mucho à las venas en amplitud; porque la sangre arterial, ademas de llevar la materia, que ha de dexar en cada una de las partes nutriendas, lleva la gran rarefaccion, que el cordial fuego le comunica; y por esto ocupando mayor espacio, necessita de mucha capacidad en sus vasos. Las venas deben ser mucho mas estrechas; porque reciben la sangre, que vertieron las arterias, menos la gran quantidad, que queda distribuida en las partes, que se han de nutrir; y assimismo à la dicha vertida sangre le falta tambien la gran rarefaccion, que en las arterias trahe. Consta por la experiencia, que las arterias, y las venas son iguales en amplitud, y à veces se encuentran venas, que en amplitud exceden; luego parece, que las arterias no son las delatoras de la nutriente materia.

Confirme toda la doctrina hasta aqui trahida del ascenso del chylo al cerebro, y de alli su descenso à todas las partes

la obſervacion, que nos ofrece Guillermo Hildano en la Obſervacion 10. de la Centuria 1. donde hace mencion de un monſtruo hydrocephalo, el qual al paſſo que creciò la hydrocephalea mole, ſe extenuaron todas las demas partes del cuerpo. Eſte phenomeno me parece, no ſe puede explicar en otra hypotheſis mejor q̄ en la preſente. Alimentabaſe eſte paciente, comia; y el aſcenſo de lo rorifero, y mulcebre del chylo, materia de la nutricion, por el tomento velloſo, ò tunica lanuginea lograba ſu entrada haſta el cerebro: alli ſe detenia, y como util, y proporcionada materia para nutrir, nutria toda la corteza, ò pericraneo, dōde ſe eſtagnaba; y toda las ſujetas partes ſe extenuaban; porque obturadas, ò ſemiobſtructas las vias, que havian de concederle el deſcenſo à la dicha materia, le daban paſſo à lo mas delgado, y aguanoſo; y como poco util, y menos apto à la nutricion, experimentaban el nutrimental defecto.

Eſto es, Regia Sociedad mia, lo mas que mi pequeñez ha podido esforzarſe ſobre tan ardua materia. Como Madre, y piadoſa eſpero diſſimules mis defectos, confeſſando, q̄ de quanto he dicho, nada es mio; pero ſi el trabajo de la oficioſa Abeja es de tanto aprecio, ſolo por reducir à la brevedad de un corcho la dulzura, que el Alva repartiò à las flores, eſpero no deſprecies el mio; que ahunque ruda, y baſtarda Abeja, he reducido à la brevedad deſta toſca Leccion, lo que de varios Authores he podido recoger; confeſſando al miſmo tiempo, deſpertò en mi eſte penſamiento la ſingulariſſima Obra del Dr. D. Martin Martinez, gloria de nueſtra Sociedad, y honra de nra. Nacion; por quien con juſta razon cantò un Poeta:

Enitet illuſtris Martinez lumine miro;
Cujus inocciduus fulgor ubique patet.
Nectare corpus ali docto ſyſtemate firmat,
Purpureumque ſuccum munus obire negat.
Candidus excurrit nervoſo tramite pergens;
Itque, reditque latex corpora cuncta rigans.
Nerveus à nervis, itidemque à robore dictus,
Robore Martini roborat ipſe vigens.
Æmulus invideat: ſed quid detractio prodeſt?
Deficiet numquam gloria tanta Viri.
Emicet affulgens Martinez, emicet inquam:
Æternumque Viri nomen in Orbe ſonet.

DISSER-